

«NON!» A FRANCO

par Arthur GAILLY

L'ESPAGNE franquiste essaye de s'infiltrer dans les Communautés européennes.

Le dictateur ne semble douter de rien depuis que les Etats-Unis, pour des raisons militaires, lui font des ma-mours et lui prêtent des dollars. Il feint d'oublier le passé. Le complice et l'allié d'Hitler et de Mussolini a toutes les audaces.

Il a demandé officiellement l'adhésion de son pays aux Communautés européennes.

Il a oublié qu'il y a des conditions formelles à remplir. Il faut être digne d'y entrer.

Il suffit de s'en référer aux textes du Traité et à de récents commentaires faits à l'Assemblée Parlementaire Européenne de Strasbourg pour être fixé.

La question a, sans aucun doute, été soulevée à leur intention.

—o—
Rappelons ces commentaires.

C'est Birkelbach, le président du Groupe socialiste, qui les a faits dans un rapport dont nous extrayons les lignes ci-dessous :

Le régime politique d'un pays qui demande à entrer dans la Communauté ne saurait laisser celle-ci indifférente. Lors de l'examen d'une demande d'adhésion, il faudra aussi se demander si, outre les conditions géographiques et économiques, la structure politique du pays en question n'en fera pas un corps étranger dans la Communauté.

La garantie de l'existence d'une forme d'Etat démocratique, au sens d'une organisation politique libérale, est une condition à l'adhésion.

Les Etats dont les gouvernements n'ont pas de légitimation démocratique et dont les peuples ne participent aux décisions du gouvernement, ni directement ni par des représentants élus librement, ne peuvent prétendre être admis dans le cercle des peuples qui forment les Communautés européennes.

L'Assemblée, unanimement, a suivi son rapporteur et a admis les thèses exposées ; elle a voté la brève résolution suivante :

L'Assemblée Parlementaire Européenne, se félicitant du rapport de la Commission politique sur les aspects politiques et institutionnels de l'adhésion ou de l'association à la Communauté (doc. 122), charge son président de transmettre officiellement ce rapport ainsi que le compte rendu des débats publics aux exécutifs et aux Conseils de ministres comme contribution de l'Assemblée à la formation de la politique d'adhésion et d'association à la Communauté Européenne.

—o—
La position est nette et claire.

D'un point de vue économique, le dictateur n'a rien ou à peu près rien à offrir.

Ce pays, qui a pourtant échappé aux deux grandes guerres et qui, à l'instar de certains Etats, aurait pu s'enrichir, est plus pauvre que jamais.

Le peuple est affamé et traqué par une minorité cruelle et sans scrupule qui se prélassa dans l'atroce misère des travailleurs.

C'est un véritable défi lancé à ceux qui veulent une Europe nouvelle, un monde nouveau.

Cette audace a provoqué un nouveau sursaut de colère dans la classe ouvrière de tous les pays.

Les syndicalistes américains, qui n'ont jamais mâché leurs mots à son égard, ont donné immédiatement leur opinion.

La direction de la Confédération Internationale des Syndicats Libres s'est élevée contre toute idée d'adhésion.

(Lire la suite en septième page)

España y la Comunidad Económica Europea

La Unión de Fuerzas Democráticas se dirige a la opinión pública, a los movimientos representativos y a los Gobiernos de la Europa Occidental, con ocasión de la demanda formulada por el Gobierno del general Franco solicitando que la España franquista sea admitida en la Comunidad Económica Europea o Mercado Común.

Como demócratas y europeos, queremos que nuestro país ingrese en el Mercado Común y en todas aquellas organizaciones internacionales basadas en los derechos del hombre y creadas para la defensa de la paz, la democracia, la libertad y la justicia social.

En las bases constitutivas de la U.F.D. figura esa aspiración, con la voluntad firme de llevarla a cabo el día en que sea restablecido un régimen democrático. Conocemos las dificultades que existen para que tales designios tengan realidad y adoptaremos en su día cuantas medidas sean precisas para remediar el atraso económico de España, agravado por la absurda política autárctica impuesta al país durante un cuarto de siglo.

Pero debemos oponernos hoy al ingreso de España en el Mercado Común porque ello serviría para consolidar la dictadura totalitaria en que el general Franco tiene sumido al Estado, a los pueblos y a la ciudadanía que lo forman. Un régimen que es totalitario en el interior no puede ser reconocido ni actuar en el exterior como si fuera una democracia. Europa es democracia. Cuantas organizaciones se forjen para realizar la unión europea deben estar basadas en la democracia. Admitir al dictador español a dialogar y reconocerle condición de participante en la Comunidad europea equivaldría a que Europa cooperara a mantener el régimen de dictadura que nos asfixia.

24 de febrero de 1962.

PERSPECTIVAS

El galope de los siglos

SINESIO Delgado fue durante muchos años alma del «Madrid Cómico», popular semanario humorístico editado cuando en España había humor, porque aún no estaba prohibido el manifestarlo públicamente. Vital Aza, que desertó de la medicina para convertirse en comediógrafo y que sólo hubo de recordar a Hipócrates para atribuirle perogrullescos diagnósticos en el coro de doctores de «El rey que rabió», indujo a Sinesio Delgado, también médico, a igual deserción, empujándole hacia el teatro, donde Sinesio estrenó un centenar de obras, resultando superior a todas, sin que fuera ficticia comedia representable sino auténtico drama personal saturado de sacrificio, la creación de la Sociedad de Autores Españoles, para la que el festivo poeta contó con la abnegada cooperación del ilustre músico Ruperto Chapí, sirviendo para abatir a Fisowitch y demás editores rapaces, quienes adquirirían por un puñado de duros la propiedad de obras cuyos derechos de representación llegaban a sumar millones de pesetas.

No conozco en Madrid entidad más totalmente emancipadora que la Sociedad de Autores, pues éstos quedaron liberados de inicuas explotaciones; pero hasta lograr semejante liberación, Delgado y Chapí hubieron de defenderse contra el feroz «boicot» de los editores usureros, llevado al extremo de prohibir el repertorio de que eran dueños a empresas teatrales que pusieran en escena obras de tan valientes campeones, quienes, además, toparon con indiferencias desalentadoras y traiciones repulsivas por parte de sus propios colegas que, gracias a ellos, comenzaron a percibir el producto íntegro de su trabajo.

Ruperto Chapí, a fin de evitar que sus partituras quedasen inéditas, tomó en arriendo el teatro Eslava y allí estrenó «El tambor de granaderos» al mismo tiempo que devolvía a Ricardo de la Vega el libreto de «La Verbena de la Paloma», pues el libretista se había comprometido a estrenarla en Apolo, donde el gran compositor alcantino no tenía acceso a causa del mencionado «boicot», y por esta circunstancia otro compositor provinciano, el salmantino Tomás Bretón, obtuvo su glorificación con «La Verbena». En el clásico coliseo de la calle de Alcalá no se repetiría éxito tan descomunal como el de «La Verbena de la Paloma» hasta casi treinta años después al dar allí Amadeo Vives su «Doña Francisquita».

«¿Quo Vadis?»

PERO vuelvo a Sinesio Delgado, de quien me valgo a fin de utilizar el título de una de sus últimas producciones escénicas como encabezamiento de este trabajo mío. Sin duda, la que mayores beneficios pecuniarios le proporcionó fue la rotulada «¿Quo Vadis?», escrita sin pretensiones literarias, pero que Chapí supo avalorar con diez o doce números, algunos inspiradísimos, singularmente una plegaria musulmana empalmada con briosa marcha guerrera que cantan moros luchadores contra el Cid.

De «¿Quo Vadis?», bufonada

EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS OTRO RECIENTE ARTICULO INEDITO DE INDALECIO PRIETO

ingeniosa, es protagonista uno de aquellos típicos cesantes de antaño que, sin colocación desde el derrumbamiento del anterior Gobierno, paseaban su levita raída, su sombrero abollado y su gazuza atormentadora en es-

Por Indalecio PRIETO

pera de un cambio político. Cierta noche que el infeliz duerme al raso sobre el banco de un paseo, se ve obsequiado con un mágico panecillo al que, para mayor tortura, no podrá hincarle el diente so pena de mortal envenenamiento. Pero si se abstiene de tales tentaciones, la simple exhibición del suculeto talismán le facilitará cuanto deese, siempre que no lo haga ante el mago que lo ha fabricado, pues la sola presencia de éste neutraliza todos los prodigios.

Ahora bien, las exhibiciones del manjar originan que su poseedor recorra el tiempo hacia atrás, por lo cual cada una de ellas le sitúa en siglos pretéritos. Aniceto, que así se llama el protagonista, luego de contem-

plar a compacto grupo de hermosas mujeres—su primera apatencia— que le rodean mimosamente diciéndole: «recrea tus ojos en nuestra belleza y admira las cosas de un mundo mejor», pasa por los periodos de la Inquisición, por la época de peleas entre mahometanos y cristianos en Castilla, y llega al reinado de Nerón en Roma, donde, al ir a ser devorado por las fieras en el circo, consigue meterle en las fauces el panecillo a un tigre el cual revienta fulminantemente. La concurrencia aclama a Aniceto, tomándose por un enviado de los dioses.

Me estoy riendo—de algo ha de reírse uno en estos años calamitosos— y mientras evoco tan divertidas escenas, sobre todo las de la Inquisición. El Santo Oficio, tomando por brujería la extravagancia, y no podía ser más extravagante para los severos inquisidores la pinta de un cesante sagastino o canovista, le condena a perecer achicharrado. Redoblan lúgubramente los atabales que preceden al cortejo donde, camino del suplicio, van los sentenciados, y gran muche-

(Pasa a la segunda pag.)

«Operación monumento»

Un desahucio en Marruecos

HA sido desmontado el alto monumento que en tierras de Marruecos, en el llamado «Llano amarillo», señalaba el lugar extranjero desde donde el Ejército del Caudillo lanzó el ataque contra su propio país. Al referirse al hecho en las páginas ilustradas de «ABC», un articulista—creemos que general—, llama repetidamente «monolito» a lo que, para ser nombrado con relación al número de sus piedras, habría que llamarle—y no es que se le llame— multilito o plurilito. Pero peor que esa impropiedad lingüística, es la impropiedad moral que cometen esos generales llamándole «nacional» a aquella sublevación.

Las muchas piedras del «monolito», debidamente numeradas y cargadas en cuarenta camiones, han sido llevadas a Ceuta para ser allí reconglomeradas, también impropriadamente, puesto que habían sido labradas con el preciso objeto de señalar un lugar en el cual ya no han podido permanecer.

En efecto, no era deseable para el independiente Marruecos mantener en su territorio un tal monumento con el cual se afrentaba al pueblo español. Además, como dice el articulista, ese monumento «a merced de algún malintencionado capaz de irreverencia o profanación, urgía ser recuperado».

Eso que el articulista, señor Caballero, enuncia a manera de una prudente previsión, no es sino el escozor de una punzante realidad. A la vista tenemos fotografías que muestran al monumento pintarrajado con gruesas inscripciones escarnecedoras e infamantes para el régimen francofalangista que lo levantó.

Pero el autor del artículo recrea su memoria en las tropas que allí concentraron los generales para dar el asalto a España; y recuerda a «todas las Banderas de la Legión; los cinco Grupos de Regulares; las Mehal'las del Rif, de Melilla y Gomara, y de Larache; los escuadrones de Caballería de Regulares; los trenes de cada Cuerpo...». Como se ve, fuerzas tan «nacionales» como el lugar en donde se concentraban para, a sangre y fuego, asaltar a España y darle nueva fisonomía.

Allí llegó Franco. Llegó desde tierra española de Canarias; pero en ella no se atrevió a levantarse ni siquiera a salir en un medio de transporte español. Salió furtivamente en un blanco avión inglés de turismo, alquilado en Inglaterra por sus financiadores.

Allí, fracasado dentro de España el alzamiento, llegaron seguidamente los aviones y pilotos italianos enviados por Mussolini para contrarrestar la lealtad republicana de los aviadores militares españoles. Desde allí se lanzó sobre España a los legionarios y a los moros.

Así fué «aquello», y aquello fué allí. Y ese «allí» era una tierra extranjera que, como tal, había de ser abandonada a regañadientes por aquellos mismos generales, convertidos ya en gobernantes de España. Y esos generales pasan ahora por la afrenta de que su monumento sea desahuciado de aquella tierra. Podrán reconstruirlo en otro lugar, pero donde quiera que esté será el recuerdo infamante de donde estuvo. Y allí estaba dando fe de que un Ejército, sabiendo que no contaba dentro de su patria con un lugar seguro para sublevarse y gobernarla, la asaltó con moros, legionarios y extranjeros desde una tierra extranjera. Esto es incontrovertible; pero, por si no lo fuera bastante, ahí están esos cuarenta camiones corriendo hacia el mar con los escombros del «monolito». Y a esa carrera, el autor del artículo, obsesionado por lo heroico, le llama nada menos que «Operación monumento».

¡Brillante operación!

El galope de los siglos

(Viene de la primera pág.)

dumbre apiñada para presenciar el espectáculo canta jubilosa:

Esta tarde tuestan a un brujo extranjero que una chimenea lleva por sombrero; nadie lo que dice le puede entender y hace mucho tiempo vive sin comer. ¡Ay, qué placer, qué placer, qué placer!

Embutido en su hopa amarilla, Aniceto figura el último en la fila de los entregados por el Santo Oficio al «brazo secular», como entonces se decía. Mira con ansiedad en todas direcciones y dice para su coeto: «Ya no veo al mago por ninguna parte; ¡valor, Aniceto, que van a tostarte!» Saca con presteza su amuleto y exclama: «¡Mágico panecillo, trueno, rompe, estalla y a ver cómo haces polvo a toda esta morrala!»

Surge furiosa tormenta cuyos truenos empavorecen y dispersan a curiosos y soldados, viéndose así libres de las caritativas llamas Aniceto y sus compañeros de infortunio...

Alentado por el éxito de «¿Quo Vadis?», Sinesio Delgado discurre una especie de réplica, pero donde los sucesos ocurren a la inversa. Después de estar sepultado varias centurias, resucita un caballero, quien no sale de su asombro al darse cuenta del profundo cambio experimentado en los usos y costumbres a partir de su remoto fallecimiento, avergonzándose el grosero comportamiento de los hombres con las mujeres, a las cuales se trataba en los tiempos que él vivió con extrema cortesía. A esta nueva humorada, que nada añadió a los lauros del autor y en poco o nada le fue económica-mente útil —sea por aquello de que nunca segundas partes fueron buenas o sea porque a la generación viviente le molestara verse denostada por un difunto—, la rotuló Sinesio Delgado «El galope de los siglos», título que yo elijo hoy y en el cual hallé pretexto para cuanto dejo escrito a modo de digresión, por lo que pido disculpas al pacientísimo lector.

La Academia y los verbos

PESE al título que he copiado, no pretendo lanzar los siglos al galope ni siquiera llevarlos al trote, bien hacia atrás o bien hacia adelante, porque si lo primero podría ir hasta el paraíso terrenal y acaso encontrara destruida una leyenda que antropólogos y científicos de otras ramas parecen ir socavando y, en verdad, no deseo cargar más hejías sobre mis pecadores hombros; y porque si lo segundo, mi fantasía está excesivamente averiada para tejer predicciones acerca del futuro.

Pertenezco a una generación que nació a caballo sobre los siglos XIX y XX, generación a punto de «diñarla». La Academia de la Lengua, que sólo abandona su rígida elegancia para introducir en el léxico oficial gitanismos y otros vocablos de germania carcelaria, no admite el verbo «diñar» en ninguna de sus dos acepciones populares: morir y asestar. «Diñar» es morir y «diñar» un golpe, darlo.

Pronunciaba yo cierta tarde en el Congreso un discurso comentando airada protesta antigubernamental en los barrios bajos madrileños y al repetir los lemas de carteles paseados durante manifestaciones callejeras en uno de los cuales se pedía que don Juan La Cierva la «diñara», observé en don Antonio Maura, a la sazón director de dicha Academia, gestos de extrañeza por la palabra, reveladores de que la desconocía, y tuve el honor de explicarle su significación, acogida con displicencia por el empingorotado orador, no obstante su afición a emplear palabras raras, aunque, eso sí, de abolengo aristocrático.

En cambio, la Academia acepta que, además de morir, se diga espichar, verbo no más respetable que «diñar» para referirse a tan triste trance. Allí cuan-

do di mi inútil y desdeñada lección de lingüística a don Antonio Maura, debió de estrenar Enrique García Álvarez su astracanada «La tragedia de Lavina, o el que no come la diña», y, naturalmente, el famoso salnetero no iba a incluir en el título una palabra que el público no comprendiera.

Mi generación a punto de «diñarla» ha presenciado el nacimiento del fonógrafo, el cinematógrafo, el automóvil, la aviación, las comunicaciones inalámbricas, los antibióticos, la automatización industrial, la energía nuclear, las exploraciones espaciales... Y comparando el comienzo rudimentario de esos descubrimientos con su colosal desarrollo, no se sabe si admirar más el genio inventivo o el arte de cuantos han ido perfeccionándolos hasta convertirlos en verdaderas maravillas.

De ese capítulo de invenciones, al hombre sólo le sobrecoge cuanto tiene su origen en la fisión del átomo porque, sin negar las ventajas que esa novísima ciencia puede reportar y está ya reportando a la humanidad, agobia el peligro de su empleo en las guerras, respecto al cual constituyeron tremendo aviso las espantosas explosiones de Hiroshima y Nagasaki que parecen no haber servido de lección, por cuanto, al cabo de dieciséis años de ocurridas, grandes potencias se afanan en perfeccionar los factores de aquellas catástrofes, jactándose de estar en condiciones para producir otras infinitamente mayores que harían olvidar por insignificantes las de 1945 en el Japón.

Fundamentos de una salvedad

DE cuando en vez se oye una voz tranquilizadora, cuyo eco se pierde pronto entre el griterío de las amenazas soviéticas y norteamericanas. Así ha ocurrido recientemente con palabras de Pierre Mendes-France, ahogadas por otras muy belicosas que, formando frenético dúo, resonaron en Moscú y Washington. «La guerra atómica total —dijo el sagaz político francés— resulta imposible desde este momento. Es en el dominio económico y social donde se decidirá la lucha entre los dos bloques. Los países no comprometidos serán los verdaderos árbitros del conflicto mundial.»

A nadie sorprenderá que yo me manifieste conforme con este juicio. Solamente me permitiría una salvedad en cuanto a lo de que la guerra atómica total sea imposible a partir de ahora. Soy poco propenso al uso de términos excesivamente categóricos. Imposible no hay nada. La guerra nuclear sería desde luego imposible si los hombres y de modo particular los gobernantes, tuvieran sentido común que, según está declarado, es el menos común de los sentidos. Estoy persuadidísimo de que ninguna nación quiere la guerra, ni aún aquellas que más enfrentadamente hostiles aparecen; pero la guerra puede estallar contra la voluntad de los rectores de esas mismas naciones, por cualquier incidente que actúe como chispa explosiva.

Ese mismo sainete grotesco de la muralla divisoria de Berlín, podría ocasionar la tragedia. Parece juego de chiquillos traviesos el que de un lado y de otro de la pared se lancen granadas lacrimógenas; que los tanques norteamericanos y comunistas se alineen desafiándose; que las ametralladoras tableteen peligrosamente; en fin, que ambas partes hagan ostentación de su fuerza y de su decisión de emplearla si el caso llega, caso que puede llegar en cuanto a cualquier imprudente se le vaya la mano y cause alguna víctima en las filas opuestas, víctima que alocados testigos del suceso se apresurarían a vengar por compañerismo o por solidaridad patriótica. ¿Quién tendría en Berlín la autoridad y la serenidad indispensables para cortar el tiroteo antes de que se generalizara?

Pero hay otro peligro enormemente mayor: el de errores en las señales de los respectivos sistemas defensivos de Norteaméri-

ca y Rusia. Ya se denunció ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, sin que nadie lo desmintiera, que cierta equivocada interpretación de una señal de radar movilizó a los aviones del mando estratégico norteamericano que, con sus respectivas cargas atómicas, están en el aire o posados en sus bases, listos en todo instante para lanzar aquellas sobre blancos previamente asignados. Y cuando el derribo del avión espía U2 en territorio ruso hizo suspender la conferencia cumbre proyectada en París, el ministro de Defensa, acompañante de Eisenhower, ordenó que, por vía de precaución, se movilizaran dichas fuerzas aéreas. Leí entonces el indiscreto reportaje de un periodista yanqui alabando la rapidez con que en Torrejón de Ardoz emprendieron el vuelo los aviones norteamericanos y españoles. ¿Qué sucedería si, como suele ocurrir, unas manchas solares interrumpieran o perturbaran las comunicaciones radiotelegráficas, impidiendo dar contraorden para poner fin a cualquier alerta injustificada y llena de riesgos?

En la presente tensión puede sobrevenir al menor tris una catástrofe de incalculables efectos. He ahí los fundamentos de mi salvedad respecto a la primera afirmación de Mendes-France. A todas sus restantes aseveraciones no tengo que oponer la más mínima observación.

La nueva liza

EL campo del dominio económico y social donde el ex Premier galo traza nueva liza para competencias mundiales está perfectamente elegido. En más de una ocasión he disertado acerca de la conveniencia de llevarlas a ese terreno. Pero su traslado no puede efectuarse sin que se proceda al desarme general y completo. Mientras éste no quede acordado, será el campo de Marte donde unos y otros operen, porque se lo impondrán sus mutuos recelos. Hay que destruir el muro de Berlín, pero es mucho más importante derribar la cerca que impide a los contendientes pasar a campos pacíficos. Todo esto, claro es, para realizarlo en fecha próxima, tras la cual vendrán fecundas aproximaciones entre países rivales que los inciten a mancomunar esfuerzos para empresas de utilidad universal, hoy imposibilitadas por profundas desavenencias.

En cuanto a que las naciones no comprometidas hayan de ser árbitros en el conflicto mundial, ¿qué reparo va a poner quien como yo ha incurrido en el atrevimiento de esbozar un arbitraje a cargo de ellas? Advértase cómo ha cambiado en ciertos sectores el concepto que les merece la neutralidad. Al comenzar a perfilarse, ésta era sinónimo de traición. La Unión Norteamericana y la Unión Soviética entendían que quienes no estaban incondicionalmente con ellas, estaban contra ellas, y Jawaharlal Nehru era blanco preferido para toda suerte de dardos que disparaban los beligerantes potenciales. Mas lo que ayer fue hostilidad para el gran gobernante asiático, hoy es respeto y mañana será admiración.

Antes de que esta infausta centuria concluya, el mundo —así lo espero— quedará hondamente transformado de manera que toda gran invención se aproveche en bien de la humanidad y que ninguna se utilice para mortificarla o asesinarla. Porque una cosa se evidencia descollantemente entre otras varias: la ciencia adelanta tanto que resulta incompatible con la organización mundial de hoy y ésta deberá acomodarse a la ciencia, para lo cual no será necesario que los siglos galopen.

Subido a la barda que separó del XX al XIX, enunció en síntesis lo que han visto mis ojos en un pretérito cercano y lo que atalaya mi imaginación en un futuro inmediato, si se elige la nueva liza trazada por Pierre Mendes-France donde, dentro de palenque de amplia tolerancia, serían legítimos los esfuerzos que el comunismo hiciera para expandirse y el capitalismo para

América

Hombres y cosas

El otro Fidel

V IENEN siendo muy comentadas las declaraciones de Fidel Castro hechas en el mes de diciembre último. Fueron como una ducha escocesa para los que aún abrigaban alguna esperanza sobre las intenciones e ideas del caudillo cubano. La opinión internacional recogió el guante con una mezcla de estupor y escepticismo. En América Latina, sobre todo, se van modificando las posiciones respecto a Cuba. La euforia de los primeros momentos se ha grandemente atenuado. Y si alguna ilusión queda, ya no resiste al duro golpe recibido.

He aquí cómo se expresó el jefe del Gobierno cubano en aquella fecha: «¿Creo en el marxismo-leninismo? Creo en el marxismo-leninismo. ¿Creía yo en el marxismo-leninismo el 1.º de enero de 1959? Yo creía en el marxismo-leninismo en aquella fecha. ¿Creía yo en el marxismo-leninismo en la época del «Movimiento del 26 de Julio», del año 1953? Sí, yo creía en el marxismo-leninismo en esa época. Y si lo anuncio así es con gran satisfacción y confianza. Yo soy marxista-leninista y lo seré hasta el último día de mi vida.»

La afirmación, como se ve, no puede ser más categórica. Extraña, sin embargo, por la forma lacónica y escandada. Parece como un recital de catecúmeno. Pues, además de la machaconería en el «credo», la oración deja transcurrir un acto de fe oportunista. En nuestra opinión, Castro, ha sido un gran luchador y un valiente guerrillero. No así un sagaz hombre de Estado. Le faltan perspicacia y nervios de acero; es decir, templanza y comedimiento. Se embala como un cohete intersideral. Hasta ayer sospechábamos que se debatía prisionero en sus mismas contradicciones. Hoy ya sabemos que quienes tiran de los hilos de la política cubana son otros, y que nuestro «héroe» es empujado a la acción entre bambalinas y bastidores.

Para los que hemos seguido la historia del movimiento castrista desde su nacimiento, esta declaración de principios, lanzada sobre la arena de un mundo en ebullición, encierra ciertas dudas cronológicas. Basta con retener la fecha del 26 de Julio del año 1953. Es la época en que Castro, oponiéndose al golpe de Estado de Batista, inicia la lucha contra el dictador e intenta el asalto al cuartel de Moncada, en Santiago de Cuba. Viene luego el fracaso, el juicio del paladín y aquellas sus palabras que tanto han corrido en alas de la fama: «La Historia me absolverá... No así los jueces, que lo condenaron y lo obligaron a la expatriación y al destierro. Siguió después una larga peregrinación a través de los diferentes países de América, buscando ayuda moral, armas y hombres decididos a terminar con el criminal régimen batistiano. Hasta que un puñado de valientes, los del «Gramma», saliendo de las costas mejicanas de Tuxpan, en Veracruz, desembarcan sobre las playas cubanas, ganan los contrafuertes de «Sierra Maestra» y ponen a Cuba en estado de guerra. Así nació el «Movimiento del 26 de Julio», de gloriosa memoria y que hoy, como otras cosas inservibles, el mismo Castro ha enviado a los archivos nacionales.

Entonces Fidel Castro no obra como comunista. Nada tenemos ante nosotros que atestigüe ese sentimiento callado y audaz (sic) de que ahora se vanagloriar prolongar su vida hasta que ambos sistemas lleguen a un punto de fusión: la auténtica democracia social sin merma de los derechos humanos.

Yo quisiera disertar con más extensión sobre este tema, pero hoy no puedo, porque al principio ocupé mucho espacio con bagatelas inadecuadas.

Indalecio PRIETO

Sus colaboradores de primera hora «la vieja guardia del castrismo» afirman todo lo contrario. Dicen que Castro se presentaba en todas partes como un demócrata y un patriota cubano. Sus sentimientos e ideas, respecto a su pueblo y a su patria (y la Declaración de Sierra Maestra que él aprobó lo corroboró). Lograron convencer al conjunto heterogéneo de sus partidarios. Exponían sus proyectos para el futuro delante de todos, en las noches trágicas de la sierra. Y bajo la luz de las estrellas juraba solemnemente por el alma popular y la libertad para todos los cubanos. Había en sus palabras como un acento pequeño-burgués. Era hombre de orden, legalista e inflexible para con los derechos del hombre y del ciudadano. Todo esto lo garantizaba su conducta ejemplar, sus desvelos, su denuedo, su trabajo y su fe en el triunfo. No tenía contactos con comunistas ni los buscaba. Al contrario. A los «melones» (así llamaban los cubanos a los comunistas que colaboraban con Batista), los anatematizaba con adjetivos gordos. Para él, Lázaro Peña y Carlos Rafael Rodríguez, que chupaban del régimen, uncidos al carro batistiano, eran los responsables en la duración de su patriótica empresa. Y no le faltaba razón. Pues harto sabemos que los comunistas cubanos fueron siempre refractarios y se opusieron hasta el último momento al movimiento castrista. Lo prueba (una prueba entre otras muchas) su defección en la huelga general del 9 de abril de 1958. Huelga que fracasó por negarse los comunistas a tomar parte en ella. Sería necesario escribir la historia del Partido Comunista Cubano, en el tiempo que va desde la caída del dictador Machado, hasta el triunfo del «Movimiento del 26 de Julio», pues hay en todo este período lecciones que no deben olvidarse y que dicen cosa muy diferente de lo que nos suministra la propaganda comunista interesada. Lo dejaremos para otra ocasión. Y volvamos con la confesión de Fidel Castro.

Se comprende el por qué este acto de fe tardío no ha dejado de sorprender a la opinión pública. Castro hace estas declaraciones en el momento en que ha logrado desembarzarse de sus opositores y contrarios. Cuando disueltos todos los partidos de izquierda y depurados los sindicatos, el poder de la nación ha pasado a manos de los comunistas. Cuando el ejército y la policía controlados por el «aparato», a nadie le es permitido alzar la voz o elevar una protesta. Cuando encarcelados o fusilados sus compañeros del «Movimiento del 26 de Julio», aquellos tenaces «barbudos» que tan resueltamente supieron luchar contra Batista, el Partido Comunista, único partido oficial permitido en Cuba, es el encargado de asegurar el orden y la tranquilidad del régimen. La táctica, como puede verse, responde a la más pura tradición stalinista: primero, frente popular, luego eliminación de los contrarios y, por último, las «purgas» dentro de las propias filas. Así se mata toda oposición. De esta manera, el Poder no se comparte... ¡aunque, en lugar de una política sana y libremente aceptada, haya que instaurar la paz de los cementerios!

De la actitud de Castro nos queda un mal sabor. Es el acto perjurado y la conducta desleal hacia los compañeros de combate que un día creyeron en la sinceridad de sus palabras. «La Historia y la Justicia juzgarán», ha dicho uno de sus más cercanos portavoces. Pero la Historia suelen fabricarla a menudo los gobernantes. Stalin fué un ejemplo vivo de estas desviaciones. Y en cuanto a la Justicia, nos la pintan con los ojos vendados, ciega. De ahí el que se aprovechen los sectarios y los ambiciosos para sus violaciones.

Avelino ROCES

ACTIVA ESPAÑA

Continúa la agitación estudiantil en Barcelona y Madrid

MAS DETENCIONES DE ESTUDIANTES

Desde hace varias semanas se ha recrudecido el descontento de los estudiantes de las Universidades de Madrid y Barcelona contra el S.E.U. y en favor de un sindicato independiente de estudiantes. El malestar ha alcanzado a las propias jerarquías del SEU, del que dimitió como delegado nacional, don Angel Aparicio Bernal. Para reemplazarle, el Gobierno ha nombrado al señor Martín Villa, ingeniero y falangista, que había sido delegado del SEU en la Universidad de Madrid.

En Barcelona, desde hace una semana, los estudiantes se manifiestan a la salida de las clases, en la plaza y calles próximas a la Universidad. Se lanzan gritos hostiles al régimen y al SEU, y se reclama libertad y democracia. La fuerza pública ha intervenido frecuentemente para dispersar a los estudiantes y han sido detenidos varios de éstos.

Dos estudiantes extranjeros, Beny Ibsen, danés, de 23 años, y Mike Lodwik, americano, de 19 años, fueron sorprendidos por la policía cuando estaban tomando fotografías de las manifestaciones. Se les detuvo y van a ser expulsados de España. En la Comisaría de policía recibieron la visita de sus respectivos cónsules acreditados en Barcelona.

Según las últimas noticias, en Barcelona han sido detenidos otros doce estudiantes.

Los corresponsales extranjeros señalan que la agitación sale del carácter meramente universitario para tomar aspecto ampliamente político.

II "Congreso Sindical"

Anunciada su celebración para fines del pasado año sin que se haya dicho nada acerca del aplazamiento, se anuncia de nuevo la convocación del II «Congreso

En las Naciones Unidas

La Comisión Económica para África recomienda la exclusión de España y Portugal

Una noticia de agencia fechada en Addis Abeba el 26 de febrero comunica lo siguiente: La Comisión Económica de las Naciones Unidas para África ha decidido recomendar al Consejo Económico y Social de la O.N.U. la exclusión de Portugal y de España.

El mismo organismo ha recomendado asimismo el mantenimiento provisional de Francia y de la Gran Bretaña en su seno, pero en calidad de miembros asociados, sin derecho a voto ni como de pleno derecho.

Estas recomendaciones serán objeto de un debate en el Consejo Económico y Social en su próxima reunión de Nueva York.

La decisión se ha tomado conforme a la preocupación de la gran mayoría de los miembros de asegurar la representación de todos los territorios de África por africanos y de acelerar al máximo el proceso de descolonización.

Veintidós Estados africanos han votado la resolución redactada por Túnez. Han votado en contra Bélgica, Francia, España y el Reino Unido.



Sindical» de la Central Nacional Sindicalista.

Lo convoca el presidente del Congreso, Delegado nacional de Sindicatos y Ministro-Secretario. Los congresos de los Sindicatos libres los convoca el Comité ejecutivo de la organización, y el presidente no es ningún delegado gubernamental, sino el que designen los congresistas; pero en la «democracia orgánica» —panacea de invención franquista— los congresos los convoca un ministro, funcionario que actúa como gobernador sindical, al mismo tiempo que acumula en su persona la presidencia cuya duración es tan larga o corta como corta o larga sea su duración ministerial; es decir, el presidente del congreso no lo designan los sindicatos ni los congresistas, sino el Caudillo, puesto que a él corresponde, por ley de arbitrio caudillal, nombrar y deponer a los ministros. La convocatoria, por consiguiente, sigue la misma vía, e igual camino ha de andar el temario u orden del día del fingido «Congreso Sindical».

Así las cosas, ¿qué importan la fecha, el orden del día ni los acuerdos? Sin embargo, para los curiosos, decimos que el II «Congreso Sindical» se celebrará —según anuncia la prensa española— del 5 al 10 de marzo, ambos inclusive, y que el orden del día lo componen nueve puntos, el último de los cuales («Criterios para el desarrollo económico-social de la agricultura»), puede embaucar a quienes desconozcan los trucos y mistificaciones sindicales del reino sin rey que gobierna el Caudillo. — O.I.D.E.

Crisis en la industria del automóvil

Mientras se registra contracción en las compras de autos, el Gobierno autorizó la importación en 1961 de 8.500 automóviles, de los cuales sólo 1.500 fueron importados «sin divisas ni compensación».

Alguien pudiera creer que sería más útil importar maquinaria, tractores o cualesquiera otros productos básicos para el desarrollo económico; pero no es ese el criterio gubernamental.

Es mejor dotar de coche a los ricos que impedir la emigración de los pobres y crear puestos de trabajo mediante el desarrollo y modernización de las actividades económicas ya existentes o por la creación de otras nuevas. — O.I.D.E.

«Dumping» desleal y bolchevique

Un grupo de fabricantes españoles interesan del Gobierno una

investigación sobre importación de tableros y cemento de Rumania a precios de «dumping», es decir, a precios más bajos que los practicados en el país de origen.

Esto es: el Gobierno español, el más anticomunista del universo, no sólo comercia con los bolcheviques —que no es ninguna monstruosidad para nosotros, sino para el Gobierno «centinela de Occidente»—, sino que, además, acepta la importación a precios «desleales».

Esto es demasiado. Habrá que investigar si el Opus Dei se pasó al otro bando o si en el ministerio de Comercio hay funcionarios bolchevizados. — O.I.D.E.

El nivel promedio de vida

Mientras en los EE. UU. el nivel promedio de vida es de setenta años, en España, pese a ser «un mundo mejor», se queda en sesenta y un años.

De todas formas, se necesita mucho valor para aguantar tanto, bajo los auspicios de la Cruzada con pensiones para los viejos que no llegan para cerillas o alimentar un par de jilgueros.

Niveles de producción automóvil

El Banco Central publica todos los años un informe económico donde registra avances sobre la producción de cada año, examina los problemas económicos de nuestro país y formula algunas veces extrapolaciones acerca del desarrollo económico. En el «Informe Económico 1961» estima la producción automovilística de 1961 de la siguiente manera:

CLASES	Unidades	Aumento sobre 1960 por 100
Camiones . . .	25.500	56,3
Turismos . . .	50.700	30,0
Tractores . . .	12.000	31,9
Motocicletas . . .	99.700	24,0

Los aumentos sobre 1960 son evidentes, pero menos impresionantes que parecen a primera vista si se tienen en cuenta la mediocridad de la producción de ambos años, el costo de la producción (muy alto) y la atomización y dispersión de la industria automóvil. En 1960, Italia, con un rendimiento diez veces superior, tenía sólo tres empresas para la producción de turismos, frente a seis en España. O.I.D.E.



Los dieciocho puntos del Ministro-Secretario

ANTE el XXI Consejo Nacional de la Sección Femenina de Falange o del Movimiento, el señor Solís ha pronunciado un discurso. Como todos los suyos, es una mixtura de ideas aceptables y de ideas repudiables. Hay en el ministro secretario un sí es no es deseo de aparecer como el político que más se acerca al pueblo y para ello cree que es de buena táctica hablar de libertad, democracia y justicia social. Es cierto que la gramática del señor Solís o, para ser más precisos, el diccionario del más demagogo de los subsecretarios del Caudillo, no es igual que el nuestro. Las ideas de libertad, democracia y justicia social tienen en el pensamiento del Secretario General contornos y flecos idénticos a los que esas mismas ideas tenían en el pensamiento de Hitler y Mussolini. Para comprenderle hay que situarse en los buenos tiempos del Rey Perico, cuando el Estado y el Rey se confundían. La síntesis de la libertad y de la democracia se halla en el décimotercero y último de los puntos del programa de Solís: «Ofrecemos disciplina seria, rigurosa y entusiasta a Francisco Franco, nuestro Capitán y Jefe, adhesión a su obra y persona...» Por si fuera poco, el punto décimoséptimo redondea aún más ese pensamiento: «Ofrecemos acatamiento pleno y sin reservas a los principios de nuestro Movimiento y a sus leyes fundamentales, pero sin mutilaciones, y exigimos este acatamiento a todos los que nos dirigen hoy y puedan dirigirnos mañana.»

¿Qué mejor idea de la democracia que aquélla a la que se le ponen capitanes y jefes a los que hay que adherirse de manera rigurosa y entusiasta? ¿Qué mejor libertad que la que implica la exigencia de «acatamiento a todos los que nos dirigen hoy y puedan dirigirnos mañana»? Así es la democracia y la libertad en el pensamiento del señor Solís. ¿Que eso no es la democracia, ni es la libertad? Quiénes no las acepten así es que no se han enterado de la evolución del pensamiento político. ¿Qué saben de esas cosas? Aténganse a como lo dice el ministro y no se ocupen de más.

La justicia social en boca del señor Solís es también una cosa nueva de la que sabemos muy poco. Para los cinco millones de trabajadores agrícolas —autónomos y libres—, verdaderos parias, el definidor de Falange propone: «Defendamos la propiedad de la tierra; pero, al tiempo de solicitar para ella una necesaria ayuda en créditos, utillaje y técnica, deseamos un acometimiento definitivo de todos los problemas que el campo tiene, tantas veces imperfectamente planteados por viejos partidos políticos, y que abordaremos con arreglo a la conciencia social de nuestra época.»

Esa es buena. Ha veinticinco años que el Capitán y Jefe está

en el Poder y resulta que todavía hay que iniciar «un acometimiento definitivo de todos los problemas». «Lo abordaremos con arreglo a la conciencia social de nuestra época», quiere decir que está todavía sin abordar, no obstante veinticinco años de capitania caudillal. Y será —que difiere bastante de fué y de es— «con arreglo a la conciencia social de nuestra época».

Es ésta otra de las oscuridades dialécticas del señor Solís. La conciencia social de nuestra época no es uniforme, está modelada por el carácter político de cada Estado. ¿De qué conciencia social habla el Ministro Secretario? Hay la bolchevique con sus variantes china, cubana y yugoslava. Hay la burguesa, prudente y muy culta del Occidente. A esas se oponen las formas socializantes de Escandinavia, los ensayos socialistas de Israel y el espíritu ultramontano de España y Portugal. Buen cuidado ha tenido el señor Solís en ser prudente, vago e impreciso. «La conciencia social de nuestra época» es una frase de viejo político, que parece decir mucho y no dice nada.

Además de impreciso y palabrero, el señor Solís es temerario a fuerza de querer ser profético. Cuando dice: «... exigimos este acatamiento a todos los que nos dirigen hoy y puedan dirigirnos mañana». Imagínese que quienes nos dirijan mañana sea un cuartel de generales, una camarilla de monárquicos, un régimen auténticamente democrático u otra forma política cualquiera. El exigimos del señor Solís no será recordado ni por el XXI Consejo Nacional de la Sección Femenina ni por el mismísimo Ministro-Secretario.

Si se confirma el testamento político del Caudillo, antes de ser anestesiado para reparar su brazo averiado por el reventón de su escopeta cazadora, ¿dónde quedarían sus deseos, exigimos, luchamos, queremos y ofrecemos que encabezan cada uno de sus dieciocho puntos? El señor Solís, además de impreciso, palabrero y demagogo, o es inocente como recién nacido o finge candidez o recurre al viejísimo recurso de mentir con elocuencia, del mismo modo que un Lerroux o cualquier otro líder de los viejos partidos burgueses, a los que él tanto censura, siguiendo la enseñanza del capitán y jefe para el que exige acatamiento al mismo tiempo que afirma querer la democracia y decir que le gusta la libertad.

GARCIA BARROS

Matrimonio y divorcio

«En este sentido España está protegida, contra todo riesgo, pues el Estado no reconoce otro contrato matrimonial que el que proviene de la celebración del sacramento del matrimonio» («Arriba», 15-12-61). «Arriba» suscribe, por otra parte, estas palabras del Papa Juan XXIII: «La propaganda en favor del divorcio ha creado un extendido sentimiento de peligro.»

En consecuencia, el editoralista de «Arriba» concluye: «No basta creer en el sacramento; hay que estar avisados ante ese sentimiento (el divorcio) que puede resquebrajar los fundamentos del matrimonio y, por tanto, de la familia.»

Sin embargo, el Estado español y la Iglesia Católica, en amor y compañía, organizan la emigración de los cónyuges, separándolos de la familia y enviándolos in pártibus infidelium, con lo cual «resquebrajan los fundamentos del matrimonio» y exponen a los españoles a que se contaminen con la práctica del divorcio en otros Estados, donde son únicamente legales los contratos de matrimonio hechos ante autoridades civiles.



Comentario Peligro de la Universidad

LOS corresponsales extranjeros en España atribuyen evidente interés a la agitación estudiantil que se manifiesta en Madrid y en Barcelona, y a la cual el Gobierno del Caudillo responde enérgicamente con encarcelamientos y con vigorosas cargas de la fuerza pública. En una de esas cargas, efectuada en las calles de Barcelona, dos estudiantes extranjeros —un danés de veintitrés años y un norteamericano de diecinueve— tuvieron la ocurrencia de tomar unas fotografías de la contundente intervención policiaca. Los dos fueron detenidos; se les dio una buena calabozada y se les impusieron sendas multas de a tres mil pesetas. ¿Quiénes son ellos para entrometerse en la intimidad española, ni siquiera cuando se desarrolla en la vía pública? En sus países podrá sorprender y hasta no gustar eso; pero, como tantas veces ha dicho el Caudillo, cada país tiene sus características propias, y las de España son las que él ordene, bajo pena de garrotazo y tente tieso.

Allá los estudiantes extranjeros con su libertad de estudio, de discusión y de investigación; pero mantengamos a España, lejos de esos

extravíos que conducen a la democracia. De ahí la traumática respuesta que la policía da a esos gritos callejeros de «¡Libertad y democracia!» Se empieza por ahí, se acaba en una República, y no siempre van a estar al quite un Hitler y un Mussolini.

Lo malo es que el peligro está en marcha y que, según los corresponsales, la agitación sale ya del ámbito universitario para tomar carácter ampliamente político. No nos sorprende. Siempre hemos pensado que de la Universidad saldría el peligro para las instituciones caudillales. Seguramente no sería así de haber prestado mayor atención a un gran hombre del régimen: al general Millán Astray, que muy a tiempo dio en la Universidad de Salamanca aquel grito de «¡Abajo la inteligencia!» Entonces se le debió hacer ministro de Educación Nacional. Y es que a un régimen militar no le basta con dejar la Enseñanza en manos de los obispos. Otro gallo le cantaría sí, además, a cada Universidad le hubiera dado para rector a un general y para decanos a unos cuantos coroneles. Entonces veríamos lo que hacían esos estudiantitos.

Periclos GARCIA

Figuras del Socialismo español

Indalecio PRIETO TUERO

- II -

PRIETO, HOMBRE DE ACCION

EN 1911, dejándose llevar por la corriente, Prieto fue elegido diputado provincial socialista por Vizcaya; en 1915, para hacer frente a una disidencia peligrosísima, aceptó ser candidato a concejal en Bilbao, triunfando frente a Facundo Perezagua, el ídolo de los mineros vizcaínos; en 1917, cuando se había instalado en Madrid, dejando en suspenso su ciudadanía local y su puesto en el Ayuntamiento de la invicta villa, por indicaciones de Pablo Iglesias se puso en aquella región al frente del movimiento revolucionario provocado con motivo de la huelga de agosto del citado año.

Aquella huelga es demasiado conocida para que tengamos necesidad de entrar en detalles, aunque no sobrará advertir que todavía no se ha publicado la verdadera historia de aquel acontecimiento sindical y político sin par en los anales revolucionarios de España. La caída de Alfonso XIII no se hubiese producido sin la huelga de agosto, que tuvo una bandera y unos hombres dispuestos a tremolarla en la victoria o en la derrota. Fue entonces cuando, por vez primera, las organizaciones de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español se unieron públicamente con las de la Confederación Nacional del Trabajo y por consiguiente con las de la FAI, sin deshacer sus respectivos cuadros, sin amalgamas monstruosas, pero jugándose la vida juntos frente al adversario común.

Prieto tomó parte en la huelga de agosto con todas sus consecuencias. Salvo en Asturias y en Madrid, fue en Vizcaya donde el movimiento revolucionario alcanzó mayor resonancia. Hubo un terrible descarrilamiento en los alrededores de Bilbao, explotado infamemente desde el ministerio de la Gobernación. El general Sousa, capitán general de la región, en estado de guerra como el resto del país, hizo responsable de tal hecho a Prieto. Sus órdenes eran terminantes: aplicación de la ley de fugas. «¿Qué hacer? —ha referido Prieto en una de sus autobiografías—. Acababa yo de entregar —agrega— al concejal socialista eibarés Aquilino Amuátegui una considerable cantidad en pago a millares de pesetas que yo mismo había llevado a Bilbao desde Eibar y cuyos fabricantes tenían quedarse sin cobrar.» Con Prieto huía de Bilbao Aquilino Amuátegui, a quien, de haber sido detenido, hubiera sido fácil acuarle de manejar fondos de procedencia extranjera —de semejante infamia fuimos víctimas los hombres del Comité de huelga—, siendo así que tal dinero era producto de las cuotas acumuladas en las arcas de nuestras organizaciones, como tuvo el valor de descubrir Julián Besteiro en su magistral discurso ante las Cortes españolas de 1918, al defender el programa de la huelga de agosto, que, por cierto, no gozó del total asentimiento de Prieto, aunque por disciplina secundaria aquella acción revolucionaria.

Por disciplina igualmente, Prieto tomó parte en el alijo de armas del «Turquesa», prelude de la sublevación de octubre de 1934. ¿Quién hubiera podido hacerlo sino él? El desembarco de aquellas armas en una playa asturiana era pura temeridad. Prieto la afrontó sin vacilar, aun sabiendo de las trágicas consecuencias que el inevitable descubrimiento de aquel delito habría de acarrearle.

Se le ha criticado por sus escapadas al extranjero. La historia le hará justicia reconociendo que no le faltó nunca valor personal para correr toda suerte de riesgos; a veces, hasta para provocarlos innecesariamente. Nació a la vida pública entre pedreas y tiros contra adversarios peligrosísimos, y cuando sus actividades se extendieron al resto de España aplicó los procedimientos de lucha en que se había formado desde su infancia. Las primeras piedras que en Madrid se arrojaron contra un Centro político derechista desde las filas de una manifestación de Primero de Mayo —que jamás sufrieron alteración en años anteriores— salieron de Indalecio Prieto. ¿Qué facilidad tenía para la agresión con los puños, con la palabra o con la pluma! Pero tenía, también, enorme sinceridad para reconocer y frenar sus impulsos vitales. En Méjico, analizando su preponderante intervención en los sucesos de octubre de 1934, entre otras cosas de interés histórico, dijo lo que sigue: «Me refugié por tercera vez en la ex-patriación, pero me juré en se-

creto no ayudar jamás a nada que, según mi criterio, constituya una vesania o una insensatez.»

Aunque se había acreditado como orador en la Diputación provincial de Vizcaya y en contados actos de propaganda después de 1911, lo cierto es que su fama estaba inédita. El mismo ha referido un fracaso de que fue víctima precisamente en Oviedo, en la tierra que lo vio nacer. Encargado por la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, de la que era yo vicesecretario, para designar los correligionarios que habrían de tomar parte, el segundo domingo del mes de diciembre de 1916, en los actos de conjunto organizados por las dos centrales sindicales, propuse a Prieto para que hablase en Gijón con el delegado cenetista que escogiera la otra rama. Lo hice intencionadamente para que, libre de las trabas inevitables del mitin de alianza en Gijón, hablara de socialismo con toda libertad entre los camaradas de la capital asturiana, quienes, desconocedores de las excepcionales cualidades de su paisano... ¡le dejaron casi solo en los modestos locales del Centro de Sociedades obreras de Oviedo! Una vez más quedaba confirmado el refrán «Nadie es profeta en su tierra...»

Su debut parlamentario fue un acontecimiento, ratificado por sus constantes y oportunas intervenciones posteriores. Cualquiera hubiese supuesto que aquel hombre que hablaba con tino de casi todo, improvisando muchas veces, replicando en el acto o desconcertando al adversario con interrupciones como trallazos, estaba dotado de conocimientos enciclopédicos adquiridos en la universidad. Prieto no sólo carecía de títulos académicos, sino que ni siquiera pudo formarse una buena instrucción primaria. La taquigrafía y el periodismo fueron su escuela, pero ¡cómo supo asimilarse cuanto cayó en sus manos! «Yo no he sido nunca un intelectual», dijo alguna vez. Prieto fue más que un intelectual, aunque no tuvo una preparación libresco, desgraciadamente, pues quién sabe hasta dónde hubieran brillado las cualidades que atesoraba.

Era temible en el ataque, manejando la ironía a veces con tal exceso, que sus adversarios crecían en igual proporción que sus admiradores. Gozaba en la polémica. Ni con la pluma ni con la palabra supo callar lo que a su juicio fuera de oportuna divulgación, revistiéndolo brillantemente. ¡Ya estaba servido quien confiara a Prieto una anécdota que pudiera ser incrustada en un discurso o en un artículo periodístico! Tenía amigos y enemigos fanatizados por doquier. Dentro de España, hasta el último instante, el nombre de Prieto ha sido el más infamado, el más calumniado, pero seguramente, también el más venerado, el que despertaba más ilusiones. «Cuando Prieto lo dice...» Así se expresaban en millares de hogares españoles, que tomaban sus palabras por oráculos.

A los pocos meses de actua-

ción parlamentaria, presidiendo un Gabinete el conde de Romanones —que había captado para su partido a varias personalidades republicanas y conseguido que otras de significación muy izquierdista se entrevistaran con Alfonso XIII en Palacio o fuera del regio Alcázar—, utilizó al diputado republicano por Castellón don Emilio Santa Cruz para que indicara a Prieto que si aceptaba una cartera al día siguiente juraría el cargo de ministro. «Tengo un abdomen muy abultado —dijo nuestro amigo— para una casaca ministerial.» El emisario perdió el viaje, aunque tal vez no perdiera la comisión.

Prieto tenía ambiciones, pero eran de otra índole. Hubiera sido ministro muchos años dentro de un régimen republicano y con normalidad parlamentaria para defenderse y atacar públicamente. Es posible que hubiera ejercido con satisfacción hasta la jefatura de un Gobierno de coalición. Reunía cualidades adecuadas para ello —¡cómo las dibujó elogiosamente Julián Besteiro, en la conferencia pronunciada en presencia de Prieto en la Sociedad El Sitio, de Bilbao, última reunión pública verificada en España semanas antes de la sublevación militar!—, hasta tal extremo que constituyó un grave error no ocupase la cabecera del banco azul cuando el presidente de la República, don Niceto Alcalá-Zamora, le ofreció el poder para que formase un Gabinete republicano-socialista, sin exclusivas ni vetos, que hubiese ahorrado a Lerroux caer en brazos de las derechas. Lerroux sentía ostensible predilección por Prieto. Más de una vez utilizó viejas amistades comunes a ambos parlamentarios para evitar que nuestro luchador camarada clavase demasiados dardos en la pecadora epidermis de don Alejandro. ¡Ya se lo recompensó Lerroux cuando le llamó león, al compararle con Azaña, cuyas cualidades personales eran bien diferentes en muchos aspectos a las de nuestro ilustre correligionario!

Prieto rechazó la oferta de una cartera ministerial con Alfonso XIII. Sabía dominar sus impulsos vitales. Se conocía a sí mismo. Prieto no fue un arrivista ni un político ambicioso o inmoral. Fue un político, sí, en la más noble y prestigiosa acepción de esta palabra, uno de los hombres políticos más completos y más honestos que ha tenido España. Quiso ser jefe del Gobierno con Azaña al triunfar las izquierdas el 16 de febrero de 1936. Ese plan lo acariciaba Azaña, tal vez de acuerdo con Prieto, y esa solución hubiese sido lógica dada la composición de la Cámara y el estado del país. ¿Por qué no prosperó? La responsabilidad de aquel fracaso correspondió por completo a la mayoría del grupo parlamentario socialista que negó a Prieto los poderes para constituir tal Gobierno. ¡Página triste de la historia de España! Nunca la olvidó Prieto. De haber ocupado puesto de tanta responsabilidad, tal vez no hubiese surgido la sublevación militar, y, de haber estallado, seguramente no habría triunfado. No se olvide que el propio José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange, preconizó un Gobierno nacional en el que Prieto tenía papel preponderante. Por desgracia, ha muerto sin poder

desarrollar sus extraordinarias cualidades de gobernante.

Se dirá por algunos: ¿Pero no fue ministro de Hacienda, de Obras Públicas y, en plena guerra civil, de Marina, Aire y hasta de Defensa Nacional? Sí, es cierto; mal el ejercicio del Poder requiere condiciones de normalidad y también un aprendizaje, aunque Prieto se asimilaba pronto los más difíciles papeles. Su paso por la cartera de Hacienda fue un error. No era ese sitio propio de un ministro socialista. Cuando ya estaba en condiciones de andar solo y decidido a lanzarse al hemicycleo parlamentario con un programa de honda transformación social, Azaña, acaso temeroso de sus audacias, le cambió de cartera, llevándole a la de Obras Públicas, a un ministerio en el que era urgente volcar los millones públicos, realizando precisamente una tarea que Prieto, instrumento en su primera etapa de la vieja técnica burocrática del ministerio de la calle de Alcalá, había dificultado, creyendo de buena fe que la salvación de España radicaba en preservar de vaivenes a la peseta, a base del patrón oro, cuando el patrón oro le abandonaba meses después Inglaterra, realizando una revolución económica el ministro laborista que regentaba las finanzas públicas en un Gobierno nacional con mayoría conservadora en la Cámara de los Comunes.

La tarea de Indalecio Prieto en el ministerio de Obras Públicas fue de largo alcance. Era un plan para regenerar a España. De ese plan ha vivido el Caudillo, que se ha apropiado como cosa suya la obra de Prieto en el Gobierno republicano y las reformas realizadas y propuestas en Madrid por los concejales socialistas. La electrificación de los ferrocarriles, el ensanche de Madrid, los nuevos ministerios, el hipódromo de La Zarzuela, las mejoras en la Casa de Campo, los Enlaces ferroviarios, las nuevas conducciones de agua para Madrid y sus alrededores, hasta la anexión de los pueblos colindantes, todo ello figura en nuestro haber, aunque se lo hayan adjudicado al Caudillo los aduladores de turno. ¿Quién sino Prieto llevó al ingeniero Lorenzo Pardo al ministerio de Obras Públicas, poniéndole al frente de un gabinete técnico de trabajo que se proponía cambiar incluso el curso de algunos ríos? El cacerado Plan Badajoz nació en época de Prieto. ¡Ah, si Franco hubiera dispuesto de un cerebro creador como el que atesoraba nuestro querido amigo! Bien seguro que no habría orientado sus esfuerzos hacia la construcción del Valle de los Caídos, cuando en El Escorial tiene ya España la octava maravilla del mundo, el monasterio ideado por Felipe II, sin que fuera preciso ni patriótico buscarle competencias estúpidas y ruinosas.

El paso de Prieto por el ministerio de Hacienda le enemistó con don Horacio Echevarrieta, antiguo propietario de «El Liberal» de Bilbao, adquirido por los hijos de Prieto ante notario y a la luz del día. Ya se puso Prieto frente a Echevarrieta en las Cortes monárquicas, al obstruir, en unión de los otros diputados socialistas, el proyecto de ley otorgando un anticipo a la prensa española. De aquella medida ministerial —en el fondo era una subvención— se beneficiaba hasta el diario sindicalista de Barcelona «Solidaridad Obrera», no sin protestas de un numeroso grupo dentro de aquel organismo. Fue excepción en España entera «El Socialista», que soportó una pérdida de varios miles de duros. ¿Qué de enemigos se buscó entonces Prieto entre sus propios colegas de oficio! No los temía. Como han confirmado los hechos, tenía la se-

guridad de que nadie se podría levantar para ponerle la ceniza en la frente. Por esa misma seguridad, Prieto fue denodado adversario de Juan March, negándose a recibirle en su despacho del ministerio de Hacienda, a pesar de reiteradas presiones de amigos a quienes le costaba enormemente desairar. Nadie logró forzar su intransigencia. Prieto no claudicó jamás.

Su influencia moral era extraordinaria. Al constituirse el Gobierno provisional que regentó la República en sus primeros tiempos, Lerroux llevó a sus futuros colegas gubernamentales una lista de ministrables. Fue Prieto quien impidió el triunfo de algún candidato muy adicto a Lerroux y quien designó a don Diego Martínez Barrio. Prieto facilitó puestos, puso vetos, conseguía informes personales y confidenciales en todos los sectores, era el hombre más y mejor documentado dentro y fuera del Parlamento, asistido por colaboradores espontáneos que en general nada reclamaban, a sabiendas de que Prieto no facilitaría sino lo que fuese lícito y razonable. En todas las minorías, en todos los sectores, hasta en ciertas sacristías, tenía una percha donde colgar su boina vasca. En todos los grupos, por pequeños que fuesen, había un prietista.

Sería erróneo creer, por lo que llevamos dicho, que Prieto no encontró espinas en su camino. ¡Cuántas llevó clavadas en su corazón! Algunas sin verdadera necesidad. Durante la gestación del movimiento revolucionario para implantar la República, hubo republicanos más o menos enlazados con prohombres del Gabinete en ciernes que alentaron a los ferroviarios españoles, ofreciéndoles para el día del triunfo la luna y las estrellas. No se olvide que a principios de siglo surgió La Locomotora Invencible, organización ferroviaria inspirada por don Nicolás Salmerón, y que en los barrios bajos madrileños las candidaturas republicanas recogían millares de votos merced al apoyo que suministraban los obreros y empleados dependientes de las estaciones de Atocha y Delicias. Vicente Barrio, secretario por entonces de la Unión General, como presidente de La Unión Ferroviaria, consiguió debilitar la influencia republicana, sin que por ello quedase totalmente extinguida. Cuando, en 1918, Trifón Gómez recogió aquella organización y la modernizó convirtiéndola, con el Sindicato Minero Asturiano, en los dos mejores florones que podía presentar nuestra central sindical, los elementos republicanos carecían de fuerza orgánica para imponer sus puntos de vista, pero conservaban aún la suficiente, sobre todo en algunas capitales, para retardar resoluciones que no gozaran de su benevolencia. Era bastante complicada una organización formada por tantos millares de asociados tan desperdigados por todo el ámbito nacional.

Vino la República, y los ferroviarios, alentados por promesas demagógicas a las que eran ajenos nuestros hombres, creyeron que había llegado el momento de conseguir las reivindicaciones que la monarquía les había negado. Trifón Gómez reveló los compromisos que unían a ciertos personajes del republicanismo con alguna entidad ferroviaria, constituida a espaldas del Sindicato nacional del que era secretario. Nadie se atrevió a descubrir lo que hubiera de cierto en aquellos conciliabulos que debilitaban al Sindicato y ponían en entredicho sin motivo alguno a Trifón Gómez. La realidad era que el Sindicato en pleno tras de Trifón, deseaba la nacionalización de los ferrocarriles, expropiando a las empresas ferro-

Más testimonios de pésame por la muerte de Indalecio Prieto

Don José Figueras, ex presidente de la República de Costa Rica; Luis Alberto Monge, director de la revista «Combate», de Costa Rica; Alfonso Sánchez Madariaga, presidente de la ORIT; Fidel Velázquez; B. Abadía, secretario de Force Ouvrière de la Haute-Garonne.

Comité Departamental de la Alianza Sindical del Sena; Secciones PSOE y UGT de Limoux; Sección JJ. SS. de Tarbes; Secciones PSOE y UGT de Peri-

gueux; Secciones PSOE y UGT de Castelsarrasin; Comité departamental PSOE del Aude; Sección PSOE de Alès; Sección PSOE de Condom; Sección PSOE de Castres; Comité departamental PSOE del Ródano; Secciones PSOE y UGT de Béziers; Higino Andracá; Sección PSOE de Roanne; Sección PSOE de Túnez; Sección PSOE de Grenoble; Pantaleón León; Mariano y Lorenzo Arribas; David Gasca; Sección PSOE de St-Etienne;

Sección J. S. de París; Sección PSOE de St-Henri; Eduardo y Luisa Sánchez.

Ernesto Dethorey; Movimiento de Liberación Española (Delegación del Brasil); Grupos departamentales de la UGT de Ain, Bajos Pirineos, Haute Savoie, Loire, Isère, Hérault, Rhône; Secciones de la UGT de: St-Jean du Gard, Lourdes, Alès, St-Etienne, Céret, Oraison, Avignon, Chile, St-Henri.

viarias, que vivían a costa de millones aportados por el Estado español, y entretanto, una revalorización de los salarios y sueldos, con la modernización de los servicios, incluso unificando el trazado español con el de las otras vías ferroviarias internacionales, electrificando totalmente las redes.

La República careció de programa económico, defraudando en este y en otros aspectos a los trabajadores. Fue Besteiro quien, en la conferencia pronunciada en los salones de El Sitio de Bilbao, a que antes hemos aludido, preconizó un programa para la República que no tenía nada de revolucionario, compatible con un Gobierno de tendencias burguesas liberales, a base de nacionalizar los ferrocarriles, las minas y las fuentes de energía vitales para el país. Prieto, entonces, en su gestión al frente del ministerio de Obras Públicas, no lo vio así. No fue partidario de las nacionalizaciones, regateó el aumento de salarios y sueldos, se enfrentó con la masa ferroviaria, maleada por anarquistas, comunistas y republicanos. ¡Qué trance para Trifón Gómez, que se jugó la vida más de una vez en las asambleas del gremio! Los diputados lerrouxistas, que en algunas capitales excitaban a los ferroviarios contra el Gobierno, plantearon un debate en la Cámara exigiendo la promulgación de ciertas mejoras. Prieto hizo frente a la maniobra como un león. Con el partido socialista si le apoyaba o sin el partido si no lo quería secundar —estas fueron sus palabras— estaba decidido a defender el interés nacional por encima de todo e impediría los actos de sabotaje y las huelgas esporádicas que perturbaban el servicio. La mayoría le ovacionaba, pero dentro de la mayoría algunos brazos permanecían inermes. «El señor Gómez no aplaude al ministro», gritó una voz desde los escaños lerrouxistas. Era verdad. Trifón Gómez no aplaudía a Prieto y otros diputados socialistas, muy pocos, con él. «Ni interrumpo ni aplaudo», replicó Trifón. Prieto estaba notificado. Las relaciones entre ambos hombres durante largo tiempo no fueron cordiales. Al fin, Trifón Gómez saltó del Sindicato Nacional Ferroviario, dejando el campo libre a sus enemigos. Prieto no buscaba esa solución ni intervino en ella cuando se produjo; pero tampoco se detenía cuando encontraba un obstáculo en su camino. El que siguió en este problema, por desgracia, no fue provechoso para él ni para la República y fue fatal para el socialismo.

Andrés SABORIT

Ginebra, febrero de 1962

Horas tristes

CUANDO a las seis de la mañana adquirí el diario y vi en primera plana el retrato de Indalecio Prieto, no necesité leer ni una sola línea para saber que nuestro compañero había fallecido. Tanta y tan grande es la admiración de «La Prensa» por las dictaduras de América y por la de Franco, que no dejó de extrañarme la forma tan destacada y tan extensa en que el diario conservador rendía su homenaje al líder batallador y al hombre talentoso.

Pocos han sido entre nuestros dirigentes tan respetados y tan admirados por sus enemigos como lo fuera el gran orador de masas y el gran polemista parlamentario que fué nuestro excelente compañero. Ello se demuestra por la profusión que, sin excepción, dió toda la prensa, las radios y los canales de televisión rioplatenses a la noticia de la muerte de don Inda. Buena prueba de ello, también, fué la efusión dolorida con que muchos compañeros de trabajo, amigos de café y conocidos del periodismo, de las artes y las letras, me hicieron saber su pésame por el fallecimiento de «español tan ilustre», «exiliado tan digno», «socialista tan íntegro» y «demócrata tan probo» como lo fué nuestro inolvidable compañero.

Muchos hemos sido, dentro de nuestro Partido, los que no siempre hemos estado de acuerdo con sus orientaciones o con sus actitudes. Pero ni uno solo de nosotros —estoy completamente se-

A la memoria de Indalecio Prieto Tuero

PRIETO ha muerto. Desearía fervorosamente, siquiera por unos instantes, poseer su pluma galana, ágil, clara, certera y amena, para trazar con ella algunos recuerdos de su vida. Por un lado me fallan las facultades, por otro me ahoga la pena. Yo que tantas cartas le tengo escritas, que tantas conversaciones mantuve con él en tono tranquilo y sereno a lo largo de más de medio siglo de íntima y afectuosa amistad, hoy, al dedicarle unas líneas de recuerdo, me siento aturdido y temeroso; pienso que por mucho corazón que ponga en ellas puedo defraudarme y defraudar el interés de quienes hayan conocido la vida del compañero querido; del hombre altamente extraordinario y austero.

En nuestro Partido, en la U.G.T., en la opinión general española, cuantos se han preocupado por los problemas nacionales, han conocido las actuaciones de aquel hombre que, criado en la mayor modestia, por sus desbordantes méritos se convirtió a pasos agigantados en un coloso. Ya que tantos lectores del periódico conocen su libro titulado «Mi trayectoria política», me limito a señalar unos recuerdos vividos, parte de ellos en el País Vasco, en Bilbao, que él tanto quiso.

Como él mismo, con elegante galanura, ha narrado en interesantes artículos, Prieto se formó profesional y políticamente en Bilbao, a donde llegó en su tierna infancia acompañado de su admirable madre y de su hermano Luis. La penuria económica familiar le obligó a dedicarse a la venta de periódicos y de novelas, vida durísima que proporcionaba escasos recursos.

Así fueron los comienzos de su vida en Bilbao. Simultáneamente con aquel trabajo comenzó su aprendizaje de taquigrafía, acudiendo a las clases del profesor señor Larrea con tal aprovechamiento que, más tarde, profesor y discípulo habían de disputarse el puesto de primer taquógrafo de la región.

Las luchas sangrientas que por los años 1900 y siguientes sostenían los mineros de Vizcaya para liberarse de la esclavitud impuesta por los patronos —«tiempos heroicos»—, hicieron profunda huella en su sensible espíritu. Trató de incorporarse a la lucha para contribuir a mejorar la situación de los trabaja-

Horas tristes

guro al afirmarlo— tuvo por un solo momento ni una sola duda de su acendrado amor al socialismo y de la enorme voluntad y gran capacidad que poseía y que puso siempre al servicio de la causa de nuestro Partido y la de España. Porque Indalecio Prieto, como Pablo Iglesias, como Julián Besteiro, como Fernando de los Ríos, como Francisco Largo Caballero, como Luis Araquistáin, como Trifón Gómez y como tantos y tantos otros socialistas anónimos o ilustres, fueron, además de socialistas, de demócratas y honestos, grandes puntales para el buen nombre y honor de nuestra patria. Que trabajar por el honor y la grandeza de la patria es, entre otras cosas, procurar la expansión de la cultura y la mejor distribución de los bienes entre todos los que componen todos los estamentos de la patria misma y no la repartición entre unas cuantas castas o familias con desprecio de todos los demás.

¡Amor a la patria! ¡Quién, sacriligo, embustero y mendaz, ha dicho que los socialistas no tenemos amor a nuestra patria?

La muerte de don Inda —como cariñosamente le llamaban sus amigos y hasta sus enemigos— ha conmovido a todos los exhibidos bien nacidos y a todos los españoles de buena voluntad.

Porque si hubo un dirigente político exiliado que amase a España (y cuyo amor y afinanza tanto han influido en la causa de su muerte), ése fué don In-

dalecio Prieto Tuero, ex vendedor de diarios, ex taquógrafo, ex diputado, ex ministro de la República Española, gran periodista, elocuentísimo orador y ejemplar hombre de bien y hombre público de España, al que un día España entera, al recibirlo honradísima en sus brazos, le rendirá el tributo de admiración que se merece.

Incorporado a la Agrupación Socialista Bilbaina, comenzó a destacarse de modo admirable. En aquella tribuna había de hacer infinidad de socialistas. Acudíamos a las asambleas muchos jóvenes que contábamos diez años menos de edad que él, unos afiliados a la organización juvenil, otros simpatizantes y otros más o menos indiferentes, para escuchar sus elocuentes y cálidas intervenciones. En aquellas asambleas, verdadera escuela de Socialismo, aprendimos a calar hondo en las ideas. Simpatizantes y antiguos indiferentes fueron engrosando nuestras filas. Así fué conocido Prieto en el Partido.

Seguidamente comenzó a desempeñar cargos públicos representando al Partido. Eran tiempos en que había que luchar en la calle. Prieto, con su extraordinario talento natural, fué siempre hombre de la calle, lo que le hacía granjearse el cariño y admiración de la clase trabajadora. En la admiración coincidían propios y extraños. Nadie con más eficacia que él contribuyó a romper la inicua explotación a que se hallaban sometidos los trabajadores.

En el año 1911 hubo elecciones a diputados provinciales. Existía entonces la Conjuración republicano-socialista. Por el distrito de Bilbao había ésta de presentar en candidatura dos republicanos y un socialista. La plutocracia capitalista vizcaína, poderosísima y dueña de las Corporaciones públicas, concentraba su fuerza en la oficina del acudado Víctor Chávarri, centro electoral que hacía frente a las justas reivindicaciones de los trabajadores vizcaínos, y donde se amañaban actas y censos electorales, al amparo de su influencia con el poder constituido. En las elecciones sacaba a la calle cuadrillas de matones, disponía de agentes para coaccionar y sobornar al cuerpo electoral.

En dos elecciones a diputados a Cortes la Agrupación socialista presentó como candidato a Pablo Iglesias. En la primera, pese a la coacción, obtuvo cinco mil votos. En la segunda, siempre presente el «Abuelo» acompañado por Prieto, la elección se mostraba equilibrada, de tal suerte que a las doce del día se presentaron a Iglesias los dichos agentes proponiéndole en nombre de la oficina chavarrista que retirara su candidatura a cambio de lo cual le serían abonados los gastos de elección y viajes, y además recibiría buena recompensa. Así las gastaba aquella gente. El «Abuelo», con la serenidad y educación que le caracterizaba, les respondió: «Díganle a su amo que desprecio su osada oferta. Los socialistas no admitimos dinero. Deseamos el acta para procurar poner término a la inicua explotación de la clase trabajadora. Tengan la bondad de retirarse, que me manchan.» Le faltaron al «Abuelo», para triunfar, los votos del candidato republicano.

Los altos funcionarios de la

dalecio Prieto Tuero, ex vendedor de diarios, ex taquógrafo, ex diputado, ex ministro de la República Española, gran periodista, elocuentísimo orador y ejemplar hombre de bien y hombre público de España, al que un día España entera, al recibirlo honradísima en sus brazos, le rendirá el tributo de admiración que se merece.

Eulogio MUÑOA

Buenos Aires, 14-2-62.

Diputación de Vizcaya consideraban a ésta como de su propiedad. En aquel ambiente entró Prieto a formar parte de la Diputación. La Agrupación socialista bilbaina había designado candidato a Prieto, el cual se resistió a aceptar. Presionado por correligionarios y amigos, al fin aceptó, pero no convencido. Tuvo lugar el mitin electoral en el Frontón Euskalduna, capaz para doce mil personas, completamente abarrotado. Prieto habló en primer lugar; seguidamente lo hicieron los candidatos republicanos, ambos abogados de gran talla. Prieto iba dispuesto a pronunciar su discurso en forma que el cuerpo electoral, especialmente los católicos, le negara sus sufragios. Su discurso fué magistral, sorprendiendo incluso a quienes más le conocíamos. Poco tuvieron que decir los demás oradores. Fué el instante en que Prieto comenzaba a destacar su recia personalidad, que más tarde habría de consagrarse irresistiblemente.

Recuerdo su oración como si la estuviera oyendo. Fué paragonando las hazañas del cura Santa Cruz con los sucesos de Cullera. La multitud vibraba de entusiasmo. La candidatura de la conjunción republicano-socialista, al siguiente día salía triunfante de las urnas arrolladoramente. El feudo chavarrista comenzaba a desmoronarse con inmensa alegría de la clase trabajadora y del republicanismo vizcaíno. El fogosísimo discurso de Prieto había herido mortalmente al cerril caciquismo capitalista.

La actuación de Prieto como diputado provincial fué tan inteligente como de provechosa eficacia. No faltó diputado reaccionario que, creyéndose en el derecho de insultar a nuestro compañero, mereció de éste el fuerte tinterazo que le lanzó desde su escaño, lo cual hizo que el osado insultador tuviera en lo sucesivo la pertinente prudencia. Hizo cambiar el concepto de los altos funcionarios. Eran ya más libres. Mejor notablemente el servicio de viajeros y carga de mineral del Ferrocarril de Triano, propiedad de la Diputación. Benefició las condiciones de trabajo y salario de obreros y empleados. Hizo que encargados y capataces dispensaran trato humano a los trabajadores. Por su gestión, los pueblos vizcaínos fueran mejor atendidos. Eliminó del presupuesto importantísima partida que para comilonas y asistencia a las corridas de toros tenían establecida los diputados chavarristas. Hizo, en fin, una inmensa labor de saneamiento administrativo, en el bienio que duró su investidura.

Del caciquismo chavarrista quedaban reminiscencias en Sestao, pueblo de la zona fabril siderometalúrgica, en donde se encontraba mantenido como cacique máximo el famoso Rebollar, secretario del Juzgado, que con su cuadrilla de matones dominaba al pueblo en los días de elecciones. En una de éstas, cuando el tal trataba de imponerse, Prieto con la elocuencia y la contundencia de sus puños terminó con las majezas de Rebollar. Los guardias hubieron de limitarse a presenciar la paliza propinada al cacique. Después tuvo Sestao un Ayuntamiento de abrumadora mayoría socialista con su alcalde, Prieto, en su primer cargo público, en la Diputación de Vizcaya, dejó marcado un sello de buen administrar y de gran provecho para los intereses de la provincia.

Más tarde fué concejal del Ayuntamiento bilbaino, cargo preferido por él a causa del cariño que sentía por el pueblo de sus amores, que le vio crecer y formarse. Durante sus funciones edilicias —otro bienio—, dedicó al cargo enorme e inteligente preocupación, siendo autor de innumerables proyectos que desde la presidencia de la comisión de Gobernación pudo hacer aprobar por la Corporación, dándole a la villa rango de primera importancia. Parte de esos proyectos por

él soñados, pueden apreciarse en sus charlas pronunciadas en Méjico, copiadas por los taquigrafos bilbainos Progreso Vergara y Víctor Salazar, y llevadas al libro titulado «Pasado y futuro de Bilbao». Dejó, pues, con el cargo, además de las llevadas a cabo, iniciativas de enorme provecho para los intereses bilbainos, y una estela de crédito y prestigio que enaltece su gran figura y enorgullece al Partido Socialista por él representado.

Como consecuencia del glorioso movimiento revolucionario declarado por el P.S.O.E. y la U.G.T. el año 1917, y por la principal intervención encomendada por las CC. EE. que en Vizcaya tuvo Prieto, hubo éste de expatriarse para salvar su vida, condeada por las autoridades militares que le buscaban con enconado ahínco. Regresó al ser elegido diputado a Cortes por el distrito de Bilbao el año 1918. Sus intervenciones en el Parlamento, en aquella y en posteriores legislaturas, plumas más autorizadas que la mía se encargaron de poner de relieve, pues, como he dicho, me limitaré a señalar sólo algunos de mis innumerables recuerdos de Prieto en el País Vasco, particularmente en su querido Bilbao.

Para todas las legislaturas, desde 1918 hasta 1936, Prieto fué siempre elegido por el distrito de Bilbao, unas veces cuando éste le correspondía elegir un solo diputado, y otras cuando reformada la ley, elegía cuatro. Nunca la lucha resultó fácil, pero se hizo más difícil al surgir en las contiendas electorales el Partido Nacionalista Vasco, muy potente, y desmoronada casi por entero «La Piña», conglomerado reaccionario que recogiera la herencia de la oficina Chávarri. Ya se enfrentaban dos fuerzas potentes con programas políticos básicos. Pero la candidatura de Indalecio Prieto Tuero siempre salía triunfante; su labor en la Diputación Provincial y en el Ayuntamiento bilbaino, y sus intervenciones en la Cámara de Diputados le habían hecho adquirir tal crédito, prestigio y confianza, que ya no solamente le confiaban el sufragio los correligionarios, los republicanos, los izquierdistas, sino que también era votado por indiferentes y personas de derecha que lo proclamaban como el representante que mejor defendía los intereses del pueblo bilbaino.

Con tal ambiente, llegaron unas elecciones en que no tuvo contrincante. Ante la Junta Provincial del Censo electoral solamente se presentó su candidatura. Se encontraba él en el banco del público; yo, en estrados como vocal de dicha Junta. Cuando sonaron las doce, se levantó el Presidente, que a la vez lo era de la Audiencia, y solemnemente pronunció estas palabras: «Queda proclamado diputado electo por el distrito de Bilbao, don Indalecio Prieto Tuero.» Mi alegría fué enorme, Prieto no tenía ya contrincante; sus méritos se habían impuesto. Fui a saludarle y le dije que nos veríamos por la tarde para comentar el triunfo. Me replicó que era imposible, pues iba rápidamente a tomar el tren para Madrid. «Quiero intervenir —me dijo— en la campaña electoral de nuestra candidatura.» Quería tanto Prieto al Partido, a sus hombres, que quería contribuir con sus discursos fogosos, con su amor al triunfo de las candidaturas de su Partido.

Don Santiago Alba, emparentado con una familia bilbaina de abolengo carlista, visitaba a ésta periódicamente. Seguidamente a las primeras intervenciones de Prieto en la Cámara de Diputados, en el año 1918, hizo una de estas visitas y les dijo a sus parientes: «¡Qué diputado nos habéis mandado los bilbainos! Antes de seis meses nos dejará a todos los de la Cámara hechos trizas. Posee enorme talento; es polemista terrible; llegará muy lejos en su vida política.»

El acta de Prieto en 1918 fué protestada. Hubo de verse el recurso ante el Tribunal Supremo, encargándose de sostener la invalidez del insigne abogado don Angel Ossorio y Gallardo, ministro en varias ocasiones. La validez del acta la defendió el mismo Prieto. No necesitaba aboga-

Paulino GOMEZ BELTRAN

(Pasa a la sexta pag.)

A la memoria de Indalecio Prieto Tuero

(Viene de la quinta pág.)

dó. Después de su intervención brillantísima, arrolladora, el Tribunal declaró la validez. Prieto triunfaba nuevamente. Al felicitarle Ossorio y Gallardo, le dijo: «No esperaba tan magnífica intervención. Es usted un hombre temible.»

Así era la iniciación de su vida política cuando atravesaba los umbrales de su provincia. Después atravesaría los de España para hacerse figura internacional.

En ocasión de encontrarse ex-patriado y de celebrarse elecciones para diputados a Cortes, recibí aviso para presentarme en casa de un amigo de ambos. Era sábado; aquella noche habíase de celebrar el mitin electoral en el Frontón Euskalduna y al día siguiente la elección, con su nombre en la candidatura. Me encontré con él en la casa. «¿Qué haces tú aquí? ¿A qué has venido?» «Pues a tomar parte en el mitin.» «¿Cómo vas a entrar en el local? Serás detenido por la policía.» «Para eso te he llamado, para que tomes las medidas en evitación de eso. Una vez dentro del local, no me sacará nadie.» Efectivamente, a la hora de dar comienzo al mitin, Prieto se encontraba en un rincón de la tribuna. La policía había tomado, como en todos nuestros actos, grandes precauciones. Cuando el presidente dijo: «Va a dirigir la palabra el candidato camarada Prieto», se hizo un silencio sepulcral. Cuando Prieto ocupó la tribuna, las manos de los quince mil concurrentes se juntaron en una ovación inenarrable. La policía, aturdida, pugnaba por llegar a la tribuna, sin lograrlo. Para algo habíamos tomado las pertinentes medidas. Prieto pronunció un discurso magistral, como todos los suyos. El público vibraba de entusiasmo. A la salida, precauciones, y a otra casa, a pesar de nuestros consejos. Al siguiente día se encontraba visitando los colegios electorales, pues era hombre de la calle. A las cuatro de la tarde, las urnas cantaban el triunfo resonante de su candidatura.

Al instituir la dictadura del general Primo de Rivera una «Asamblea Consultiva» e invitar a la U.G.T. a tomar parte en ella, Prieto mantuvo opinión contraria a la aceptación. Para examinar el problema, se celebró en Bilbao importantísima asamblea de nuestras Organizaciones, a la que acudieron representantes de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra. El gobernador de la provincia mandó un agente de policía encargado de informar cuanto se deliberara y a un taquígrafo del diario bilbaíno «El Correo Español» para tomar notas de las intervenciones. Me correspondió presidir el acto y advertí a los asistentes la presencia de ambos delegados. Hablaron varios compañeros. Al corresponder hablar a Prieto, y cuando se expresaba en forma fogosísima fustigando a la dictadura, el agente policiaco me requirió para que llamara la atención del orador. No hice caso. La tercera vez me dijo que quedaba suspendida la asamblea. Entonces dije a Prieto que el delegado amenazaba con suspender la reunión si continuaba por el camino emprendido. Prieto, dándose fuerte golpe en el pecho como acostumbraba hacerlo en el fragor de sus discursos, exclamó: «Esa es la Asamblea Consultiva.» Continuó su intervención hasta terminarla; pero fué aquella frase, puesta a tono como él sabía hacerlo, la que levantó en vilo a los reunidos, que unánimemente

votaron contra la participación en la Asamblea Consultiva.

Siendo ministro de Obras Públicas, llegó Prieto a Bilbao para celebrar en el Ayuntamiento una reunión con las «fuerzas vivas» de la provincia. Cuando después de ella los dos íbamos camino de su casa, observó, a pesar de su vista enferma, que alguien nos seguía. Le dije que era un agente de policía —buena persona—, precisamente el mismo que había estado en aquella asamblea antes mencionada. Interrogado, nos respondió el agente: «Me ha mandado el señor gobernador que haga la custodia del señor ministro.» Prieto le replicó: «Pues cuide usted del gobernador. A mí no me hace falta ese cuidado. Retírese.» Pasábamos por un lugar poco seguro y era mucha la responsabilidad del agente. Este nos siguió a mucha distancia pues el tono que puso el ministro para mandarle retirar no admitía dudas.

A pesar de sus importantes cargos, Prieto siguió dirigiendo «El Liberal de Bilbao», en el que, desde taquígrafo llegó al cargo preminente. Como periodista, deja millares y millares de interesantísimos trabajos. Por sus funciones de ministro, de diputado, de miembro de la C.E. del Partido y de otros cargos importantes, hacía su vida en Madrid, pero manteniendo casa en Bilbao a donde frecuentemente iba. Quería llegar y pasar de incógnito, pero tenía tantísimas amistades que era imposible le dejaran tranquilo, ni trabajar. Su estancia no podía pasar inadvertida. Al día siguiente de su llegada, cuando los lectores desplegaban «El Liberal», sabían que ya estaba Prieto en Bilbao, con sólo ver el carácter que él le daba. Así se lo dió también, ha muchos años, al semanario órgano de la Federación Socialista Vizcaína y de la U.G.T. «La lucha de clases», en los tiempos en que se encargó de su dirección. Escasas horas le eran menester a Prieto para remozar y dar tono inconfundible al periódico.

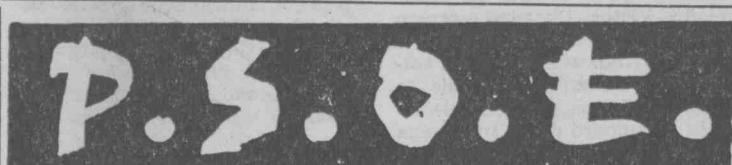
Quedan inéditos, de momento, multitud de recuerdos de la

vida de Prieto en Bilbao. Volveremos sobre ellos si tenemos tiempo y si la emoción nos deja ánimo para hacerlo. Pido disculpas a los lectores porque para hablar de tan insigne figura sería menester una pluma como la suya. Seguramente quedarán decepcionados con este trabajo que he osado en memoria del querido compañero y amigo entrañable; pero no me hubiera yo perdonado silenciar a mi modesto modo el tributo de recuerdo de admiración y cariño a la hora de su muerte a quien me unió durante medio siglo profunda y sentida amistad; y a aquel con quien durante tantísimos años compartí durísimas luchas arrojando peligros sin cuento, defendiendo al Partido y a la U.G.T.

Son multitud las cartas que en esta triste ocasión recibo de Francia, de América, de España. Si; de España, infinitas, en términos de gran dolor. He visto en el desfile numeroso que por mi casa han pasado, hombres como castillos llorar amargamente al presentarme el pésame. Llorar, sacar a la superficie lo que siente el corazón, es noble. Yo también lloro, como llorarán la abrumadora desgracia tantos compañeros e infinitas de personas en España y en todos los lugares en que conocieron a Prieto; como le vi llorar a él cuando murió el «Abuelo» y cuando murieron otros hombres del Partido. Prieto era un gran corazón, noble y sincero. Prieto debe vivir siempre en nuestra memoria. Ha muerto, pero nos queda su historia, su obra, sus enseñanzas, su conducta, su hombría, su nobleza, su hidalguía y su gran fe en los destinos del Partido y en los destinos de su querida patria.

Sobre sus obras, sobre el camino que nos ha trazado, comprometámonos a seguir su ejemplo, seguros de que ello es el mejor recuerdo y el tributo máspreciado que podemos rendirle. Viva siempre en nuestra memoria la insigne figura de nuestro llorado INDALECIO PRIETO TUERO

Paulino GOMEZ BELTRAN
Toulouse.



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. se reunió el miércoles 28 de febrero de 1962.

Se aprobaron los términos de la Circular que se dirige a las Secciones y Grupos Departamentales.

El compañero Llopis dió cuenta de su estancia en París, de su intervención en el mitin antifranquista organizado por las Juventudes de la S.F.I.O., y de las diferentes reuniones y entrevistas que celebró en compañía del compañero Parera.

Se acordó contribuir a la suscripción abierta por «Le Populaire».

Se conocieron las detenciones que se han llevado a cabo en España recientemente, adoptándose los acuerdos pertinentes.

ROUEN

Con nutrida asistencia de compañeros, se ha reunido esta Sección el 28 de enero, bajo la presidencia de Juan Alvarez Coque y actuando de secretario Tomás Heredia.

El Comité presentó su gestión por medio de su secretario Julio Duque, gestión que se aprobó. En las intervenciones de los compañeros se hizo resaltar la satisfacción por el gesto de solidaridad de los socialistas franceses hacia nuestro Partido, patrocinando la aparición de LE SOCIALISTE. El secretario se congratuló del magnífico espíritu de lucha que existe en la Sección y se expresó la solidaridad de todos con los valientes huelguistas vascos. Asimismo se aprobó el estado de cuentas presentado por el tesoro.

El actual Comité fué reelegido, quedando formado así: Presidente, José Jiménez; secretario, Julio Duque; tesoro, Lamberto de la Cruz; vocal, Tomás Heredia. — J. D.

ARLES

Bajo la presidencia de Justo Pifias y actuando de secretario Montoya, se ha reunido en junta general esta Sección el 18 de febrero. Al comenzar los trabajos, Ulpiano Alonso propone, y así se hace, guardar un minuto de

silencio por el fallecimiento de los compañeros Prieto y Gorrocha.

Aprobada el acta de la anterior junta, se procede a dar lectura de las circulares, quedando enterados. La gestión del Comité es aprobada. Correspondiendo nombramiento de Comité, es reelegido el existente, formado así: Secretario, Ulpiano Alonso; tesoro, Joaquín Just; prensa y propaganda, Manuel Caveró; vocales, Eloy López e Ignacio Díaz. — U. A.

PERPIÑAN

Esta Sección ha celebrado el 14 de enero último asamblea general en la que se debatieron cuestiones relacionadas con la buena marcha de la Agrupación. Al comenzar la reunión se guardó un minuto de silencio en memoria del excelente compañero Braulio Martínez, recientemente fallecido.

Se tomaron varios acuerdos relacionados con la Tesorería y la distribución de nuestra prensa. Correspondiendo la reorganización del Comité, quedó éste constituido de la forma siguiente: Presidente, José Vitoria; vicepresidente, Jacinto Laguna; secretario, Ricardo Pajares; vicesecretario, Emilio Iborra; tesoro, Santos García; vocales, Carmelo Jorge y Valentín Gómez. — R. P.

Crónica de Asturias

«Billetes para el Cielo», ladrillos y obligaciones celestes

La falta de escuelas en España es un «cuento». Lo que aquí falta y alarma grandemente son las Iglesias. Escuelas del alma. De las «otras» escueias hay bastantes. Y no es la escuela la que señala el camino para el cielo; y muchas veces de la Universidad se sale con el pasaporte para el infierno.

A los españoles del Caudillo no les interesa nada más que aumentar en tres mil las iglesias. Por ello comenzaron a pedir para Dios.

La venta de «billetes para el cielo» fué un negocio redondo. Mucho más redondo que los billetes que vende la RENFE para trasladarse de una estación a otra, que se llega tarde, mal y, bastantes veces, nunca.

Con los billetes de «sacristía» no se estraperló como con los de la RENFE. Se vendieron a su justo precio. Había para todos. Además, para ir al cielo nadie tenía prisa y el billete solamente era de ida. En cambio, la RENFE los vende de ida y vuelta.

El precio de los billetes para el cielo fué para todos igual: en primera y a tanto el kilómetro. Claro que después venía el revisor del tren a imponer ciertos trabajillos. Yo tengo mi billete, con plaza «reservada» para el viaje, expedido en Oviedo. Bien entendido, en el billete no se señala el medio de transporte, ni la estación de salida. Seguramente fué un olvido.

Lo envío para constancia a LE SOCIALISTE. (En efecto, con este artículo nos llegó un ejemplar. En él se dice cómo y cuánto y cuánto hay que rezar.)

Otro «negocio» brillante para los profesores del alma fué el del ladrillo. Con treinta millones de españoles cada español un ladrillo, se pueden levantar ochenta iglesias. Hubo quien mandó dos ladrillos, otros diez, otros un camión de ladrillos.

La propaganda se hacía desde el púlpito: «No venga a la Casa de Dios con las manos vacías, traiga un ladrillo; traiga otro, otro, otro, que Dios se lo pagará». Y tantos ladrillos se fueron colocando a las puertas de las iglesias que dobló el cálculo de las sacristías.

Ello quiere decir que cada español llevó los ladrillitos.

Pero ahora los «tiros» son mayores que un ladrillo, ahora se reclama dinero, billetes de mil pesetas, que resulta un «ladrillazo». Claro que son para Dios y el ladrillazo tiene su compensación en el cielo.

En la Parroquia de San José de Pumarín, Oviedo, también hay que levantar una iglesia. Y el cura de Pumarín es un cura con toda la sotana y una cara de cara y cruz. Vaya estómago que tiene el angelito.

En carta abierta para los felices de Pumarín les dice así: «¿Quieres sentir la satisfacción

TOULOUSE

En memoria de Largo Caballero

El día 11 de marzo, a las diez y media de la mañana, en nuestro domicilio social, se celebrará un acto de recuerdo a Francisco Largo Caballero con ocasión del aniversario de su muerte.

Harán uso de la palabra:

CARLOS MARTINEZ, Secretario general de la Federación de Juventudes Socialistas, y

PASCUAL TOMAS, Secretario general de la U.G.T.

Esperamos la asistencia de todos los afiliados a nuestras agrupaciones.

La Junta Administrativa.

de haber puesto algo para tu iglesia, la de tus hijos y de las generaciones futuras? ¿Quieres que tu nombre esté inscripto en el «Libro de la Vida»?

» Sólo te pide el Señor le prestes o adelantes un poco de dinero, si es que lo tienes ahorrado.

» Mira el plan:

» Somos 1.400 familias. ¿No habrá siquiera doscientas que le presten a Dios mil pesetas cada una y «una sola vez»?

» Si no pudieras mil, ¿no dispondrías de cien? Y si no te arregla en un mes ¿no podrías ahorrarlas en cuatro meses? ¿Qué hermoso sería que todas las familias católicas se sumaran a esta campaña parroquial!»

La verdad, no se ha visto desearo mayor. Pedirle mil pesetas a un obrero de Pumarín, que no gana para comer. Mil pesetas para poder figurar en el «Libro de la Vida». En ese libro que usted inventa para anotar las mil pesetas, ponga esto, señor cura, se lo pido de rodillas:

Si doy a la ruina voy. — Si presto, al cobrar molesto. — Y para evitarme el lío, — ni a Dios le doy ni le presto.

LUZ Y FER

Movimiento Juvenil

LA GRAND'COMBE

Como habíamos anunciado, nuestra Sección juvenil organizó el acto dedicado al día de «Renovación» y al aniversario de la muerte del fundador de las J.J. SS. Tomás Meabe.

Se desarrolló en la sala del Sindicato Minero de F.O., repleta de compañeros de nuestras tres organizaciones y de las de Alés y St.-Jean de Valeriscle.

Ocupaba la presidencia el compañero Manuel Pérez, Secretario General de las Juventudes locales, quien explicó la significación del acto en el que habían querido asociar «Renovación» con el nombre de Tomás Meabe.

A continuación intervino la compañera María Josefa García, Secretaria de Propaganda. Con la sencillez que le es característica recordó los hechos notables de la vida de nuestro fundador, señalándolos como ejemplo a seguir. Dijo que había que ayudar a «Renovación» para que salga con más frecuencia.

Después hizo uso de la palabra el compañero Emilio Iglesias, Secretario de la departamental del Partido. Resaltó las cosas encomiables que hay en la acción de los jóvenes y les reprochó lo que a su juicio no estima aceptable. Una de las tareas principales que tenemos en el exilio —dijo— es sostener nuestra prensa, y los jóvenes deben esforzarse por difundir «Renovación», sobre todo, entre los compatriotas recién llegados de España.

Se refirió a la obra literaria de Meabe en la que destaca su gran humanismo y dió lectura a la fábula «Las cigüeñas», que tiene una gran actualidad. Indicó a los jóvenes la importancia de la lucha sindical, recomendándoles se incorporen a ella con entusiasmo.

Tanto la compañera María Josefa como el veterano Iglesias fueron muy aplaudidos. Cerró el acto el presidente, y al final fué oído con emoción el «Himno de Riego». — Corresponsal.

ABONNEMENTS

et

REABONNEMENTS

a nom de:

Roger SOUTHON
12, Cité Malesherbes, Paris-9
C.C.P. 18 585 08 - Paris

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^o

Teatro en Burdeos

El domingo día 11 de marzo, a las tres y media de la tarde y en la acostumbrada sala de fiestas «Goufrand», el Grupo Artístico Cruz-Salido presentará en escena la entretenida y conocida comedia en tres actos, original de Pedro Muñoz Seca, «Mi Niña».

Como el beneficio está destinado a los fondos de Solidaridad Democrática Española, esperamos que sean numerosos los compañeros y compatriotas que asistan a esta representación, a la que quedan afectuosamente invitados. — El Comité.

Libertad, Derecho, Democracia para España

ESTRIBALIBRO antes su destino

El presidente de la Confederación de Sindicatos alemanes (DGB), Willi Richter, ha dirigido un mensaje de salutación a los trabajadores españoles con motivo de sus luchas al cumplirse ahora veintitrés años ininterrumpidos de que España se halla aherrojada por el general Franco y su régimen fascista.

Este mensaje de salutación ha sido enviado al secretario general de la Unión General de Trabajadores de España en el exilio, Pascual Tomás, cuya organización es miembro de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. Este mensaje dice así:

CUANDO, hace 23 años, los fascistas en vuestra patria, en España, instauraron la fuerza totalitaria, había en toda Europa pocos sitios en donde la Libertad y la dignidad humana no habían sido todavía ahuyentadas. Un trágico destino común había afligido ya a nuestro pueblo. Stalin, Mussolini, Hitler y Franco se enseñorearon de sus naciones por medio del terror sangriento y, como si fueran aliados, empujaron al mundo a la Gran Guerra cuyos horrores permanecen en el doloroso recuerdo de todos nosotros y de cuyas despiadadas consecuencias todavía no nos hemos recobrado.

En todo el período de la tenebrosa ilegalidad, de la persecución y de la violenta barbarie, los sindicalistas libres, prohibidos, perseguidos y empujados al exilio, salvaron los viejos ideales de la clase trabajadora. Lucharon por la libertad de asociación y por el derecho personal de cada hombre en particular, conservaron la dignidad y no se doblegaron ni ante el terror fascista ni ante el predominio comunista.

Decenios hace que somos solidarios de la acción sindical internacional. La victoria de la democracia en la República Federal alemana y la constitución de Sindicatos libres, independientes y democráticos unidos en la Confederación de Sindicatos alemanes (DGB) debe ser también una esperanza para vosotros y para los millones de trabajadores de España que luchan por su libertad. En ello debéis, pues, ver una prueba de que las dictaduras no son invencibles y de que la fuerza del pueblo, de los trabajadores y de los Sindicatos libres es también capaz de hacer salir de la más profunda postración para llegar a obras portentosas.

La Confederación de Sindica-

tos alemanes está a vuestro lado en vuestra lucha contra el régimen fascista de España. Toda nuestra simpatía va a los trabajadores españoles que en estos últimos tiempos, a pesar de todas las prohibiciones, se declararon en huelga reclamando salarios más altos, mejores condiciones de trabajo y el establecimiento de instituciones sociales. Reconocemos en ello que el espíritu combativo de la idea de nuestros Sindicatos libres permanece inquebrantable en la clase trabajadora española, y en vuestra lucha ulterior por la liberación de España os deseamos todo éxito hasta la definitiva victoria final de la Libertad.

Willi RICHTER

Por la democracia española

EL caso de España debe pesarse más que otro cualquiera en la conciencia de los gobiernos democráticos del mundo entero. Es tanto como una hipocresía el pretender que el mundo occidental defiende la democracia en tanto que el actual Gobierno español es admitido en sus círculos.

En verdad, si la democracia consiste efectivamente en combatir lo totalitario, tal combate debe llevarse en ambas frentes simultáneamente. Nosotros no podemos aliarnos con el fascismo para combatir el comunismo, como tampoco podemos unirnos al comunismo para combatir el fascismo. El movimiento sindical libre internacional no desconoce dicho dilema. Para pretender hacerlo realidad, ahí está Franco, con su hábil táctica en tal sentido, cuando intenta por todos los medios identificar toda clase de oposición contra él como proveniente del movimiento comunista. Es pues, tarea fundamental del movimiento sindical libre internacional que Franco

no consiga el éxito en esa su campaña.

Nosotros hemos sido profundamente impresionados por las recientes acciones sindicales en España, realizadas a pesar de tantas y tantas dificultades. Ellas constituyen la prueba de que el espíritu de la U.G.T. sobrevive a través de todos estos años.

Yo deseo el mayor éxito a la U.G.T. en su labor de propagación por una España democrática. La Organización sindical sueca, así como el movimiento sindical libre internacional, siguen con el mayor interés y atención la lucha de la U.G.T. en favor de sus ideales democráticos.

Nosotros deseamos grandemente la llegada del día, lo más cercano posible, en que los trabajadores de España puedan trabajar abiertamente en Sindicatos libres y democráticos para mejorar las condiciones de vida de cuantos aportan a la colectividad el fruto de su labor creadora.

Arne GEIJER, Presidente de la C.I.O.S.L.

EN LAS COMUNICACIONES

De los éxitos del sindicalismo democrático a la miseria del sindicalismo vertical

En el número 7 de LE SOCIALISTE, al reseñar el VI Congreso del Sindicato Postal Alemán —cuyo anagrama es DPG—, se omitió involuntariamente el mencionar que al mismo fué cordialmente invitado nuestro Secretario Profesional de Comunicaciones-CTT (UGT). Habiéndole sido imposible enviar un delegado directo, el Secretario envié el 8 de octubre una carta al presidente del Sindicato Postal Alemán (DPG), compañero Stenger, quien es al mismo tiempo presidente de la Internacional de CTT, explicándole dicha imposibilidad y adjuntándole un mensaje para que fuese leído ante el Congreso. Este mensaje se refería a los problemas que tiene planteados el pueblo español a su lucha contra la tiranía reaccionaria y militarista que padece, así como a la mejor manera en que el sindicalismo democrático y particularmente el sindicalismo alemán pueden contribuir a ayudar al pueblo español para su liberación. Con posterioridad al Congreso, el compañero Stenger escribió al Secretario del Secretariado español de CTT (UGT), diciéndole:

«Siento infinito que no hayas podido asistir a nuestro Congreso, el cual constituyó un éxito y alcanzó gran resonancia. Naturalmente vuestro mensaje fué leído a los delegados y haremos lo posible para que sea divulgado entre todos los afiliados...»

Aprovecharemos esta nota para poner de relieve los constantes y entusiásticos elogios que la prensa profesional postal española consagra a los servicios de la Administración Postal alemana, añadiendo ahora noticias sobre el concurso que prestan a la misma los obreros españoles contratados por aquella en estos últimos tiempos.

Pero lo que se guardan muy mucho de precisar y divulgar

los tales plumíferos del «Movimiento» es lo que realmente interesa a los trabajadores de CTT de España, como a todos aquellos que se ven obligados a buscar trabajo en Alemania, a saber:

- 1.º Que es incuestionable que los servicios postales alemanes funcionan perfectamente y tienen una amplitud y popularidad extraordinarias (en la denominación de «postales») se engloban en Alemania los servicios de Correos, Telégrafos y Teléfonos, así como los de Cheques Postales y Caja de Ahorros Postal, y otros anexos. Algunos tan importantes como el de transporte de viajeros por carretera, gracias al formidable parque de autobuses de la Administración Postal —lo contrario de lo que ocurre en España, donde el correo se confía, y supedita, a los transportes particulares, con grave perjuicio para la rapidez, seguridad y amplitud del servicio—. Cabe, pues, que este ejemplo sea estudiado para la eventual reorganización de los servicios postales en España, reorganización que, no nos cansaremos de repetirlo, deberá llevar aparejada la total y efectiva nacionalización de la Compañía Telefónica y la indispensable coordinación de todos los servicios postales y de Telecomunicaciones, amén de la creación del servicio de Cheques Postales y de múltiples servicios anexos que la extensa red de oficinas postales y de telecomunicaciones, una vez unificados los tres servicios podría facilitar al conjunto de los usuarios con más ventajas y garantías que ninguna otra entidad.)
- 2.º Que el éxito y los constantes progresos obtenidos en el ámbito profesional no se deben

solamente al interés que la Administración pone en la dotación y modernización de los servicios, sino también y muy principalmente al reconocimiento por ella de los sindicatos de personal —mejor dicho del Sindicato, ya que no hay más que un Sindicato realmente representativo, el DPG, como hemos dicho— y el espíritu de franca comprensión y cooperación que existe entre representantes de la Administración y del personal, esto es de los Sindicatos.

- 3.º Que la Administración otorga al Sindicato y a sus dirigentes nacionales, regionales y locales las máximas facilidades para el mejor desempeño de sus funciones sindicales, sin traba alguna.
- 4.º Que las realizaciones sindicales, tanto en el terreno de la mejora de salarios, como en el de las condiciones y horarios de trabajo, servicios sociales, educación sindical, vacaciones, etc., del personal postal le han valido la adhesión de la casi totalidad de los empleados de la Administración postal, ya que su número de afiliados se acerca actualmente a los 300.000.
- 5.º Que la dirección del Sindicato Postal alemán, como la de la generalidad de las Federaciones Sindicales profesionales de Alemania, está compuesta de militantes sindicalistas que políticamente pertenecen a los partidos Socialista y Demócrata-cristiano, con gran preponderancia de los primeros, existiendo entre ambas fracciones sindicales un gran espíritu de penetración y de cooperación en la acción cotidiana.

En lo que se refiere a los tra-

bajadores españoles que contrata la Posta alemana para las funciones subalternas de carga y descarga, transbordo, etc., los panegiristas franquistas deberían avergonzarse —si fuesen capaces de ello— al comprobar que incluso en tales funciones, que van desertando los trabajadores alemanes por no encontrarlas remuneradoras, hallan satisfacción y salario aceptable los trabajadores que salen de España en busca de un medio de vida. Claro que para el franquismo, la evasión o la emigración oficial y organizada de la mano de obra constituye la mejor válvula de escape ante la constante tensión social que la falta de empleo, de libertad de salarios decentes provoca permanente en España.

La comparación no puede ser más condenatoria para la dictadura reaccionaria, militarista y policiaca franquista, ni más rotundamente favorable para el sindicalismo democrático. Pues si el patronato y la Administración pública alemanes van concediendo constantes mejoras y satisfacciones a sus empleados, ello se debe a la acción de los propios Sindicatos democráticos. Y si los trabajadores españoles se ven obligados a emigrar para ganarse la vida, la causa fundamental hay que buscarla en la indefensión en que se encuentra la clase trabajadora por la inexistencia de Sindicatos democráticos solos susceptibles de defenderle eficazmente y de contribuir a la orientación progresista de la economía española y a la efectividad de una política social que no se quede en el papel, como ocurre bajo el régimen franquista.

En consecuencia, a los trabajadores españoles, a los de CTT como a los de todas las demás profesiones, no les queda otro camino que el de la Organización sindical democrática. Hoy en la clandestinidad y mañana en la legalidad recobrada. Procurando las máximas coincidencias dentro de las posibles diferencias de opinión. En el sindicato regido democráticamente caben todas las opiniones. Por ello somos partidarios de una sola Organización sindical profesional. Pero en última instancia, si los

trabajadores correspondientes optasen mañana por el pluralismo sindical democrático, la Alianza Sindical deberá ser el punto de coincidencia y el instrumento coordinador de todas las reivindicaciones y de todas las acciones y aspiraciones colectivas. Y esto, tanto hoy en la clandestinidad, para reconquistar la libertad como mañana en la República Democrática y Social que propugnamos.

de Comunicaciones C.T.T. (U.G.T.)

EN BOURGES

Gran acto sindical

Con ocasión de celebrarse el VI Congreso de la Unión Departamental del Cher. C.G.T.-F.O., ha tenido lugar en Bourges un gran acto de afirmación sindicalista en el que han tomado parte el compañero Tholoniati, Secretario departamental de Force Ouvrière; Robert Bothereau, Secretario general de la misma Organización, y nuestro compañero Pascual Tomás.

Al acto asistieron muchísimos compañeros que llenaron completamente el salón de actos del Hotel de los Sindicatos de Bourges. Los compañeros Tholoniati, Bothereau y Tomás, fueron cariñosamente aplaudidos por sus interesantes intervenciones.

U.G.T.

MARSELLA

La Sección local de la U.G.T. de Marsella celebrará asamblea general ordinaria el domingo día 18 del corriente mes, en su domicilio social. La reunión dará comienzo a las nueve y media, en segunda convocatoria. — El Comité.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Miguel Duro, natural de Pinoso (Alicante) para darle noticias de su familia. Dirigirse a Luis Ochoa 28, rue Jules-Charpentier — Tours (I. et L.).

«NON!» A FRANCO

(Suite de la 1ère page)

Le Comité Exécutif de l'Intersyndicale des Mineurs et des Métallurgistes en a fait autant.

Le lendemain de cette communication, notre Fédération des Métallurgistes régionale, traduisant, nous en sommes convaincus, les sentiments de tous les travailleurs carlorégiens, a voté à l'unanimité la résolution ci-après :

- L'assemblée, prenant connaissance de la demande de Franco pour l'admission de l'Espagne au Marché Commun, — déclare qu'en aucun cas et en aucune circonstance, le mouvement ouvrier n'acceptera l'adhésion de l'Espagne franquiste aux instances internationales constituées par et pour les pays démocratiques et libres ;
- souligne qu'il y a incompatibilité entre le régime dictatorial et ces instances ;
- réaffirme une fois de plus ses sentiments de solidarité, de fraternité et d'amitié envers le peuple espagnol qui gémit sous la botte du dictateur depuis un quart de siècle ;
- invite le mouvement syndical national et international à prendre des positions identiques.

Cette semaine, le Comité Exécutif de l'« Internationale des Ouvriers sur métaux », réuni à Berlin a été, lui aussi, net et clair à ce propos.

D'autre part, le Comité Exécutif de la Centrale des Métallurgistes de Belgique, réuni hier matin à Bruxelles, s'est élevé contre toute éventuelle opération de ce genre.

Enfin, le Groupe socialiste de l'Assemblée Parlementaire Européenne, réuni lundi dernier à la Maison de l'Europe, à Strasbourg, a voté, à ce sujet, une résolution sévère.

Partout, les hommes libres, les travailleurs en particulier, se dressent contre toute éventualité de l'espèce. Ils se dresseraient contre toute velléité de ce genre.

Nous ajoutons que si les gouvernements des Six pays, poussés par nous ne savons quelle aberration commettaient la folie de heurter le sentiment général des travailleurs, il ne resterait aux représentants de ceux-ci qu'à plaquer les institutions européennes et leurs annexes et à refuser de s'associer à une ignominie de ce genre.

Il est, en effet, impensable de les voir assis, côte à côte, avec les représentants des oppresseurs de leurs frères espagnols.

La nouvelle Europe doit être libre et démocratique, pure de toute compromission, ou ne pas être.

Arthur GAILLY

On a interdit EL SOCIALIS-
TA, nous vous rendons LE
SOCIALISTE. Nous voulons
simplement, en frères, vous
rendre un peu des moyens
que l'on vient honteusement
de vous ravir.
Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIA-
LISTA ; nosotros os devolve-
mos LE SOCIALISTE. Quere-
mos sencillamente restituíros,
como hermanos, algo al me-
nos de los medios que tan
vergonzosamente os acaban
de quitar.
Georges BRUTELLE,
Secretario General Adjunto
de la S. F. I. O.

L'Union européenne conduit à la Communauté atlantique

Par Jean MONNET, promoteur de la C.E.C.A.
et premier président de la Haute Autorité

Le progrès vers l'unité gagne de proche en proche. La Communauté du charbon et de l'acier a rendu possible l'Euratom et le Marché Commun ; à présent, l'union économique, à son tour, appelle une union politique et une monnaie commune.

Une Europe qui s'unit peut maintenant envisager l'avenir avec une confiance renouvelée. Le Marché Commun, avec ses 170 millions d'habitants — qui seront plus de 200 millions si, comme je l'espère, et comme je le crois, l'Angleterre et d'autres pays s'y joignent — dispose de ressources comparables à celles des Etats-Unis ou de la Russie.

Les six nations du Marché Commun : l'Allemagne, la Belgique, la France, l'Italie, le Luxembourg et les Pays-Bas ont décidé d'aller au-delà de l'union économique par l'élaboration des politiques communes, notamment pour les affaires étrangères. L'Europe d'aujourd'hui peut devenir — avec les Etats-Unis, la Russie et la Chine — une des grandes forces qui façonneront le monde de demain.

Que conclure de ces succès ? Le pouvoir extraordinaire de transformation des institutions communes.

Depuis la guerre, quand les pays occidentaux ont agi en ordre dispersé, ils ont le plus souvent échoué. Lorsqu'ils ont agi ensemble ils se sont ouverts de nouvelles perspectives.

La raison en est qu'aujourd'hui, tous les problèmes importants dépassent les frontières nationales. Les problèmes que nous posent les armes nucléaires, les pays sous-développés, la stabilité monétaire et même la politique commerciale demandent une action collective de l'Occident. Nous devons aller à une véritable communauté atlantique dont les institutions communes seront progressivement renforcées pour faire face aux problèmes communs.

Il faut naturellement avancer pas à pas vers un pareil objectif. Mais l'unification de l'Europe a ouvert la voie. Cette unification apporte à l'ensemble du monde occidental le ferment de changement dont il a besoin.

Progressivement, l'Angleterre prend conscience qu'elle doit se joindre au Marché Commun et au mouvement général vers l'unité européenne. En outre, la perspective d'une Europe forte au lieu des divisions traditionnelles du continent a convaincu les Etats-Unis qu'une association entre eux et cette Europe est nécessaire et possible. Les Etats-Unis, en participant à l'O. C. D. E. dont ils sont membres avec le Canada et les pays européens, montrent qu'ils sont de plus en plus conscients de leur association avec l'Europe.

Le fait même de cette coopération sur le plan atlantique est un grand progrès. Il est évident que nous devons rapidement aller beaucoup plus loin vers une communauté atlantique. La création d'une Europe unie nous en rapproche en rendant possible à l'Amérique et à l'Europe d'agir comme des associés sur un pied d'égalité. Je suis convaincu qu'en fin de compte, les Etats-Unis, eux aussi délégueront des pouvoirs réels à des institutions communes, même sur le plan politique.

Les Etats-Unis ont éprouvé jadis la nécessité de s'unir ; l'Europe aujourd'hui est en train de s'unifier ; de même l'Occident doit aller vers une forme d'union. Ceci n'est pas une fin en soi. C'est un commencement en vue d'une meilleure organisation du monde qui nous permette d'échapper à sa destruction.

L'association de l'Europe et des Etats-Unis doit créer une nouvelle force de paix. L'Occident trouvera là des possibilités nouvelles

pour aider les pays sous-développés. En effet, de même que nos sociétés n'auraient pu trouver leur équilibre politique et moral sans faire face aux problèmes déshérités, les libertés qui constituent le meilleur des traditions occidentales pourraient difficilement survivre dans un monde où les oppositions entre riches et pauvres, entre noirs, jaunes et blancs ne seraient pas intenses.

A la longue, l'association de l'Europe et de l'Amérique permettrait également de résoudre les différends entre l'Est et l'Ouest. Quel est, en effet, l'objectif soviétique ? M. Khrouchchev nous l'a dit souvent : c'est réaliser un monde communiste. Lorsque ce but apparaîtra impossible de manière si évidente que personne, même dans la société la plus fermée, ne pourra le nier, alors M. Khrouchchev, ou son successeur, devra en tenir compte. Alors existeront, enfin, les conditions qui rendront possible l'asser de la coexistence dite pacifique à une vraie paix et à réaliser un véritable désarmement.

Je crois que le pas décisif sera fait lorsqu'on saura clairement que l'Ouest est déterminé, non seulement à achever son unification, mais aussi à consolider les fondements institutionnels de cette unité. Dès lors que sa détermination sera devenue manifeste, le monde tiendra compte de cette perspective nouvelle. Nous devons donc faire rapidement ce premier pas.

DE LA PRENSA ALEMANA

Un ministro español visita a Erhard

El deseo español de asociarse al Mercado común fue discutido el martes entre Erhard y el ministro español de Hacienda don Mariano Navarro Rubio. Erhard dejó traslucir que el Gobierno Federal acoge con simpatía la solicitud española.

El ministro de Economía dió, sin embargo, a entender que el Gobierno alemán considera que de momento toda la atención debe ser concentrada en las negociaciones sobre el ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común.

Se discutió, además, sobre un « convenio de imposición fiscal doble » que afectaría a las inversiones alemanas en España, así como fueron también tratados los detalles del crédito de desarrollo que Alemania va a conceder a España por valor de doscientos millones de marcos. El crédito será utilizado en obras de irrigación en el sur de España.

(De « Di Welt », 21 de febrero.)

Contra la entrada de España en el Mercado Común

Dusseldorf, 27. — La Unión de Sindicatos de la Alemania Occidental ha lanzado el martes un llamamiento al Gobierno de Bonn pidiéndole se oponga a una aso-

ciación de España a la Comunidad Económica Europea. La demanda de asociación de España no puede ser aceptada, según la Unión de Sindicatos alemanes, mientras los derechos fundamentales democráticos no sean auténticamente restablecidos en España.

Le combat commun des démocrates français et espagnols contre le franquisme et le fascisme

Organisée à Paris par le bureau national des Jeunesses socialistes, la réunion contre le franquisme et le fascisme a connu vendredi soir un brillant succès. Nombreux furent, en effet, ceux — en majorité espagnols — qui répondirent à l'appel des organisateurs de cette manifestation. Nombreux furent aussi les orateurs français et espagnols qui, avec vigueur, dénoncèrent les méfaits du franquisme et du fascisme.

Présidée par Claude Fuzier, secrétaire général de la Fédération socialiste S. F. I. O. de la Seine, cette réunion a été placée sous le signe de la solidarité franco-espagnole contre un ennemi commun : le fascisme. C'est ce que soulignaient les orateurs qui se succédèrent à la tribune.

C'est Marcel Caballero, secrétaire général des Jeunesses syndicales F. O., qui, après avoir mis l'accent sur la grande solidarité qui unit tous les travailleurs libres, a dénoncé cet anarchisme qui constitue l'existence du franquisme en Espagne.

Jacques Fleury, secrétaire national des E. S., qui apporte le salut des étudiants socialistes français aux étudiants socialistes espagnols incarcérés dans les prisons franquistes : « Les Espagnols, a-t-il dit, peuvent compter sur nous, peuvent compter sur notre solidarité agissante ».

Edouard Gourtovy, président des Jeunes de la Gauche européenne, a souligné pour sa part que toute association de l'Espagne franquiste au Marché Commun serait un danger et pour la France et pour les républicains espagnols, car elle conduirait à un renforcement de Franco. « Nous sommes, dit-il, s'adressant aux démocrates espagnols, à vos côtés pour détruire la bête nuisible qu'est le fascisme ».

Roger Southon, secrétaire national des Jeunesses socialistes,

devoit quant à lui souligner que la nouvelle génération, qui n'a jamais connu la guerre d'Espagne et la République, redressait la tête et menait l'opposition contre Franco. « Jeunes Espagnols, a-t-il ajouté, vous êtes nos frères. Nous pouvons compter sur vous, mais vous pouvez compter sur nous pour mener la lutte contre le franquisme. Si le peuple espagnol était appelé à prendre les armes contre Franco, nous irions combattre ce régime de dictature, nous ménerions cette seconde guerre d'Espagne qui verrait le triomphe de la démocratie. »

A ces représentants de la jeunesse démocratique française répondirent des républicains espagnols tels Samperio, des Jeunesses socialistes espagnoles ; Imbernon, des Jeunesses libertaires espagnoles, qui réclame pour tous ceux qui ont été emprisonnés par la police franquiste la liberté et non l'amnistie ; Maldonado, président de l'Acción republicana democrática española ; Insausti, représentant de la Solidarité des travailleurs basques ; Santamaría, secrétaire général du Comité intercontinental de la C. N. T., et Rodolfo Llopis, secrétaire général du P. S. O. E. et président de l'U. G. T.

« Fermer les yeux sur ce qui se passe en Espagne, a dit Llopis, c'est encourager les autres fascistes, c'est encourager ceux qui rêvent de devenir des dictateurs ».

Après s'être élevé avec vigueur contre une éventuelle association de l'Espagne à la Communauté économique européenne, Llopis a réclame une action internationale pour la libération d'étudiants socialistes incarcérés dans les prisons franquistes pour avoir réclame la création de syndicats libres en Espagne.

En conclusion, Llopis a adressé de chaleureux remerciements à la S. F. I. O. pour l'aide qu'elle

Nota internacional

Carambola por tablas y Federación ibérica

Si se confirmara la federación de España y Portugal, se pusieran en común los intereses — colonias, economía, ejército, policía, etc. — y al frente de ellos un Gobierno federal, resultaría que España aparecería implicada y complicada en los problemas coloniales de Portugal, se agravarian los suyos propios y se sumarian, frente a la asociación de dos tiranías, dos oposiciones democráticas igualmente abandonadas y mal servidas por los dos bloques mundiales en perpetua querrela.

Resultaría que los Estados Unidos, consistente en transformar la Península en un solo Estado, como en tiempos de Felipe II, es una golosina tentadora y pudiera conturbar al Caudillo. No obstante, Franco es posible que no pegue de imprudente hasta ese extremo.

Si una tal federación presenta peligrosas complicaciones para el Caudillo, no es lo mismo para Salazar. Como todos los dictadores, el de Portugal — ya muy viejo — deja tras de sí un vacío político lleno de amenazas. Los dictadores impiden el pleno desarrollo de las capacidades políticas de sus súbditos. Los que sobresalen por su fuerte personalidad política, pronto son aniquilados o esterilizados para que no hagan sombra al dictador. Sólo medran los mediocres y los incapaces fácilmente domesticados. Salazar siente que tras de sí y al margen de la oposición no hay nada sólido. Es verosímil que haya pensado que Franco, más joven que él — siquiera se halle también en los linderos de la senilidad infantil — es un buen heredero porque no tiene, por hoy, como Salazar, un ejército dividido.

Ya se había dividido que el dictador portugués había pensado en la restauración monárquica para su país, pero no a favor de la casa real portuguesa. El hecho de que el pretendiente a la corona de España tenga tan grato asilo en Portugal y que en procurar ese dulce farniente a don Juan de Borbón estén de acuerdo ambos dictadores, induce a pensar que la federación hispano-portuguesa pudiera tener como reyezuelo a don Juan o a don Carlos, que parezca más del gusto del Caudillo.

Como para los despotas la voluntad de los pueblos carece de importancia, todo es posible. En ese caso la monarquía ibérica tendría un brillante porvenir: la suma de dos colonialismos de estilo fenicio, dos ruinas económicas, dos ejércitos pretorianos mandados por generales financieros, dos iglesias católicas dirigidas por jerarcas de mentalidad inquisitorial y, sin mentar otras partes de la herencia, dos pueblos amiseriados, aparentemente sometidos, y terriblemente explosivos si no se les da oportuna y prudente satisfacción.

La federación ibérica, la asociación democrática de todas las nacionalidades de la Península, es una aspiración de la izquierda española, pero no inspirada por un sentimiento imperialista, sino por la gran cantidad de nexos históricos, que lo aconsejan y las fuertes razones económico-geográficas que lo recomiendan.

Brutelle a alors évoqué la situation en France. Abordant le problème de l'attitude du pouvoir français à l'égard des républicains espagnols qui ont trouvé asile en France, le secrétaire général adjoint de la S. F. I. O. a dénoncé les restrictions graves apportées par le gouvernement français à la liberté d'expression des républicains espagnols réfugiés en France.

« Cette réunion, s'écria-t-il, doit être l'écho de notre protestation. Tous les moyens doivent être mis en œuvre pour rendre à nos camarades espagnols leurs moyens d'expression ». Puis il a ajouté : « Que notre pensée aille vers ceux qui, en Espagne, s'efforcent de résister et souffrent dans les prisons. Pensons à ces centaines de milliers d'Espagnols qui vivent en exil à travers le monde. Pas un Français n'aura le droit de se sentir libre, tant qu'il y aura un Espagnol qui ne sera pas libre dans son pays ».

ALFA

